



V E R S O S Q U E C U R A N
Antología Literaria RADLA Paraguay 2020

Auspiciado por:



**TETÁ
ARANDUPY**
Sámbyhyha

Secretaría
**NACIONAL
DE CULTURA**



CONVOCATORIA LITERARIA XXXVIII RADLA 2020 PARAGUAY

Comité Coordinador:

Dra. Victoria Rivelli

Dra. Carolina Stankiewicz

Dra. Nidia Aquino

Dra. Libia Martinez

Comité Editorial:

Javier Viveros

Escritor paraguayo, académico correspondiente de la Academia Paraguaya de la Lengua Española, ex vice presidente de la Sociedad de Escritores del Paraguay (2016-2018).

Mónica Laneri

Escritora, periodista y actriz paraguaya.

Comité Organizador:

Dr. Arnaldo Aldama
Presidente

Dra. Lourdes Bolla
Vicepresidente

Dra. Graciela Gorostiaga
Secretaria General

Dra. Victoria Rivelli
Secretaria Científica

Dra. Judith Villalba
Secretaria Finanzas

Dra. Fatima Agüero
Comunicaciones

Dra. Adriana González
Actividad Social

Dra. Mirtha Rodriguez
Actividad Social

Dra. Olga Aldama
Secretaria Logística

Dr. Gabriel Ughelli
Secretario Logística



¿Quién promueve la poesía
en esta época ávida de consumo tecnológico?
¿Quién tiene la audacia de publicar poesía,
cuando parece que la prisa
nos deja con las horas vacías?
Sin embargo, ante el enfermo,
en la soledad, el silencio y la humillación,
la mejor medicina
siguen siendo las palabras cálidas
que ofrecen consuelo y alivio,
¿quién dice que ésas no suenan como dulce poesía?

Victoria Rivelli

V E R S O S Q U E C U R A N

Antología Literaria RADLA Paraguay 2020

Primera edición 2020 - Asunción Paraguay

Diseño de cubierta: Carmen Calderón Gaona

Maquetación y formación electrónica: Carmen Calderón Gaona

ISBN 978-99967-0-918-0

Imprenta MERCURIO S.A.
Dirección: Av. Venezuela 2080.

Impreso en Asunción capital de la República del Paraguay.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

PRÓLOGO

RADLA. ..Un evento multifacético

La Reunión Anual de Dermatólogos Latinoamericanos es una cita anual incorporada al ADN de los Dermatólogos de América Latina.

En efecto, año tras año tiene el objetivo de propiciar la trasmisión de conocimientos y experiencias entre dermatólogos experimentados y los que se inician en la especialidad.

Pero a la par de ese objetivo, existen otros no menos importantes, como el de facilitar el relacionamiento social de los participantes en forma real, directa, lo que ha posibilitado formar una gran familia: la de los RADLEROS.

Un tercer aspecto es el intercambio cultural, donde principalmente los anfitriones puedan mostrar en esos días lo mejor de su artesanía, sus expresiones artísticas, su gastronomía, entre otros aspectos que hacen a la esencia del país.

Y en esta RADLA, a iniciativa de la Dra. Victoria Rivelli, se presenta este material: **Antología Literaria RADLA**, que se sumará al acervo cultural de este siempre innovador Congreso.

Es un material hecho por dermatólogos de Latinoamérica y colegas de España, destinado a todas las personas que gustan de esta alta expresión del espíritu.

El trabajo demuestra que los dermatólogos, no solo se dedican al estudio de las patologías, sino que en prosas y versos son capaces de interpretar los hechos y aportar a la cultura.

Dr. Arnaldo Aldama

Presidente de XXXVIII RADLA

.....

CONTENIDO

Adolfo Gómez Agamez

Así es la vida	17
El maestro	18
Fidelidad	19
Piel	20

Antonio Guzmán Fawcett

Erato	23
Adiós, compañeros	24
Grávida	26
Poema a un amor de lejos	28

Aurora Guerra Tapia

A propósito del tiempo	31
Fulgor transitivo	32
Risa	34
Te escribí un soneto porque sí	36
Amor marinero	37
Los dos, por la tarde	38
Mi norte por el tuyo	39

Adriana Zamudio Barrientos

Nuevas generaciones	43
Disertaciones	44
La mujer indicada	45

Alejandra Ramos Villasaldo

Amor que	49
Esfera blanca	50
Así es el amor	51
Sé que esta podría ser una tarde melancólica	52

Ana Larrache Florenzán

La hiena a la que le gustaba el perfume	55
---	----

Cecilia Sandoval Tress

Estrellas iluminando nuestro andar	59
--	----

Cristina Zemba Vieytes

El tango es un baile de machos	65
--------------------------------------	----

Dilia Martínez Méndez

Sí, arriégate	71
El camino	72

	Elena González Guerra	
Dolor de corazón y propósito de la enmienda.....		77
	Filomena Bejarano Gavilán	
Tatoo.....		83
	Francisca Reculé González	
Mi tierra querida.....		87
	Irene Araya Bertucci	
La boda.....		91
El sarcófago de la momia		96
El garante.....		99
El sueño de la abuela		102
Las amigas.....		104
	Jaime Piquero Martin	
El emigrante		111
	Juan Marcelo Lefimil Puente	
Vacíos.....		121
	Julia Elisa Cabezas Arteaga	
Vi a la luna cómplice.....		125
	Liz Dominguez	
Aquí estoy		129
	Luis Moncayo Barragán	
Tres poemas del deseo y un poema de amor		133
Poema de amor		137
	María Isabel Méndez Melgar	
Ocaso amazónico.....		141
Desolación chiquitana.....		142
Bolivia arde		143
	María Ximena Andreoli	
Recuerdos		147
	Martha Miniño	
El niño que hablaba con las palomas.....		151
Si te dicen que te vi		156
Te invito a hacer un café del tiempo		157
	Pablo Pera	
El peluquero.....		161



Simetrías	163
Paz Fabio	
Mi abuela	169
Perla Calderón Herschman	
Un día de furia	175
Todo por un "like"	178
Piedad Marcela Guavita Falla	
Tomás	183
Anhelos de patria	184
Telma	186
Distracción	187
Rodrigo Magaña Aballay	
Hermana	191
Lejano amor	192
Romina Lorena Acosta Sens	
Cuando emprendas vuelo	195
No me dejes	196
Pasillos de hospital	197
Si tu piel supiera	198
Veo tu rostro	199
Ruth Themtham	
Como el tiempo	203
Victoria Rivelli	
Al atardecer	207
Corazón cifrado	209
En tus sueños	211
Letras	213
Tras los cristales	215
El combustible	217
Virginia Ruth López Gamboa	
Diez	221
Viviana Zemelman Decarli	
Mi reencuentro	227
Realidad	231
Noche mágica	232
Privilegio	233
Sueño	234



ADOLFO GÓMEZ AGAMEZ

COLOMBIA

Miembro honorario de la Asociación colombiana de dermatología
y cirugía dermatológica –Asocolderma

Miembro fundador de la Asociación colombiana de cirugía
dermatológica

Miembro fundador de la Asociación dermatológica del caribe -
Dermocaribe

Miembro de la Academia colombiana de medicina y cirugía estética

Miembro de la Academia americana de dermatología - AAD

Miembro del Colegio ibero-latinoamericano de dermatología -
CILAD

¿Quién soy?

Soy amante de la música y la lectura, bohemio sano y amante de
la vida por convicción.



ASÍ ES LA VIDA

Para Antonio Rondón Lugo (*in memoriam*)

La vida es tan corta
y el oficio de vivir tan difícil
que cuando se empieza a aprenderlo
uno tiene que morir.

La jornada bien empleada
produce al fin un dulce sueño
y una vida bien usada lleva
a una dulce muerte al dueño.

La muerte nunca es un final
siempre busca llenar el tiempo
cuando dejas de existir.

Y sin dejar metas truncadas
que se vuelvan un legado, para
la vida de hoy y la que ha de venir.

EL MAESTRO

Con mucho cariño para el Profe amigo Jairo Mesa Cock.

El buen maestro es un gran guía
que aplica su talento en su obra
y siempre con esfuerzo se despoja
reflejado en la pieza que bien forja

El maestro, con amor, siempre empieza,
sacando los secretos que enseña
lo que aprendemos es saber que emana
y dar de él lo mejor siempre se empeña

Sin egoísmo, lucha y hace mella
mostrando al mundo lo que es huella
y así como el perfume llega e impregna

El maestro trasciende al infinito
marcando en sus alumnos esa estela
que nos deja vivir sin que jamás muera.



FIDELIDAD

Yo prefiero vivir cerca de la piel,
cerca para hablar de ella con frecuencia
platicando del color y de la célula
sin dejar de compartir las ocurrencias.

En el espacio, uno del otro, sin lamentarnos,
de los múltiples desaciertos que tenemos,
por todo lo que se ha hecho y sin privarnos
de lo que hemos gozado con el tiempo.

Es mucho mejor vivir con sobresaltos,
lejos de irnos de lo que nos agrupa
y que ninguna falsa alarma nos conduzca.

A dejar a la academia y la gallada
que siempre del peligro nos escuda
cuando hay vestigios de escapada.



PIEL

A medida que avanzas en los días
y desde tu llegada hasta la muerte
no pierdes sensación tus ardencias
tampoco tu frialdad ante la suerte.

Anuncias el dolor sin cortapisa
la gracia de la gloria y sus deseos
lo cándido del beso y la sonrisa
cuando te erizas al son de coqueteos.

Nos cubres sin rasguños y te contraes
cuando herida lloras un desconsuelo;
tu olor nos persigue y nos atrae.

Para amar también y con recelo;
Hablo de la piel que se distrae
al roce de otra en su desvelo.

ANTONIO GUZMÁN FAWCETT

PARAGUAY

Colombiano, dermatólogo, estomatólogo. Radicado en Asunción.

Profesor titular de Semiología y Patología bucal y de
Estomatología de la Facultad de Odontología de la Universidad
Autónoma
del Paraguay.

Profesor de Anatomía patológica bucal y Patología bucal de la
Universidad Autónoma de Asunción.

Editor, junto con Jaime Piquero y Antonio Rondón de dos ediciones de
Antologías de poesías y cuentos.



ERATO

Musa callada,
que intentas hablar por mi voz.

Palabra atorada,
en medio de mi garganta.

Frases guardadas en mi lengua,
que calladamente
le ordenas a mis dedos,
y los urges a escribir
tus pensamientos.

Por ti
digo lo que siento,
sin usar el habla,
solo los arcanos
del lenguaje escrito.

Qué daría para que seas,
linda para mí,
toques tu lira,
me susurres al oído,
me des tu elocuencia,
germines y florezcas
perennemente,
así en mi mente,
como en mis manos.

❖ *Erato: musa de la poesía lírica – amorosa*

ADIOS COMPAÑEROS

“A la memoria de Francisco Damián Rodríguez Benítez, joven médico paraguayo que se suicidó por presiones en carga horaria”

No he muerto,
solo me fui antes,
y no quiero que me recuerden con lágrimas,
o como aquel que no tiene esperanzas.

No he muerto;
aunque mi cuerpo no esté,
siempre mi presencia,
se hará sentir entre ustedes.

Seré el silencio de sus soledades,
y también el eco de los momentos,
que tanto compartimos
en nuestro hogar... el claustro.



Seré la brisa que besaré sus rostros,
y seré el recuerdo dulce,
que emerja en las memorias,
de sus guardias vespertinas.
Seré una bonita página en sus historias.

Pero ... perdón a todos,
tomé únicamente,
uno de los trenes anteriores.

Y se me olvidó decirles:
no he muerto,
solo me les fui antes,
apurado por la prisa de la gloria.



GRÁVIDA

En tu rostro, una sonrisa simple y la mirada dulce,
con una alegría que sólo vos explicas...

Tu caminar se ha vuelto lento,
como si hubiera temor en tus pasos.

Ya no será un secreto cuando tu cintura
se ensanche

y estén henchidos tus pechos,
con sabor a esperanza y a sangre nueva
en las nueve lunas de tu larga espera.

Cambiarás de estilo en tu ropaje
olvidando la moda y la elegancia,
y ahora tus ojos verán sólo aquellas prendas
con diminutos zurcidos de arrullo.

Un aroma a nido y a leche materna

se respirará en las sábanas de tu blanco lecho,

mientras que en tus mejillas

se encenderán rubores

y caricias suaves en tu preñado vientre.

Sólo la dulzura rodeará tu imagen,

unas manitas ansiosas querrán tu ternura,

un sabor a vida de pálidos cielos

en la calle vieja traerá canciones.

Y un día de fiesta, tal vez en domingo,

abrirás tu cuerpo a un llanto pequeño

y en tu regazo amamantarás a tu niño

con la tibia fragancia de tu amor profundo.



POEMA A UN AMOR DE LEJOS

Esta noche pasaste por mi camino
Y me entró en el alma no sé qué afán,
Pero soy consciente de mi destino,
Que es mirarte de lejos y nada más.
Nunca dijiste que hay primaveras
En las rosas ocultas de tu rosal.
Ni que deba mirarte de otra manera,
Salvo mirarte de lejos y nada más.
Y así pasas siempre tranquila y bella,
Así como esta noche te vi pasar.
Más yo debo mirarte como una estrella,
Que se mira de lejos y nada más.
Y pasan tus rosas de cada día,
Dejando sus raíces que no se van.
Y yo con mi secreta melancolía,
De mirarte de lejos y nada más.
Y seguirás siempre, siempre prohibida,
Más allá de la muerte, si hay más allá.
Porque hasta en esa vida, si hay otra vida,
Te miraré de lejos y nada más...

AURORA GUERRA TAPIA

ESPAÑA

Profesora Titular de Dermatología de la Universidad Complutense de Madrid, Jefa de Sección de Dermatología del Hospital Universitario 12 de octubre de Madrid, y directora del Máster de Dermofarmacia y Formulación Cosmética de la Universidad Internacional de La Rioja.

Numerosas distinciones en el campo de la Medicina en el que participa activamente publicando libros, artículos de investigación, impartiendo conferencias y dirigiendo una revista (www.masdermatologia.com) desde enero de 2007.

Su gran pasión es la narración y la poesía, por las que ha obtenido diversos premios. Entre ellos, en poesía, el Primer Premio del IV Certamen Iberoamericano de las Artes 2012 por el poemario “La música impaciente” publicado en español y en inglés, dos Accésit al Premio de Poesía Antonio Machado 2011 y 2014 de la Fundación de Ferrocarriles Españoles, y el Primer Premio de Literatura en Verso de la Asociación de Farmacéuticos de Letras y Artes 2011 y 2018. Para los niños, ha publicado la colección de 8 libros de poesías *Mira, –Mira lo que tengo, Mira lo que hago, Mira lo que aprendo, Mira lo que adivino, Mira mi fantasía, Mira mi cuidado, Mira cómo juego-* que han sido traducidos al inglés.

En narración, Primer Premio del VIII Concurso de Cuentos de Tribuna Médica, el Primer Premio de la 4ta. edición del Concurso de Cuentos Don Daniel de la Rebotica, el Primer Premio de Literatura en Prosa 2010 de la Asociación de Farmacéuticos de Letras y Artes, y los dos Primeros Premios del Certamen de Relatos de la Revista *Medical Economics* 2009 y 2014, entre otros. Escribe una columna de opinión mensual en la revista “Pliegos de rebotica” desde hace años.

Publicó libros de ensayos tales como *Rizando el rizo, Pelillos a la mar, Por los pelos* (dedicados al pelo en la historia y el arte), *La piel de la tierra* y *Las enfermedades de la piel en la pintura*, así como en libros de relatos tales como *La calle de los 18 cuentos, Recetando palabras* y *Letra de médico*.

Miembro de la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas y de la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes.

A PROPÓSITO DEL TIEMPO

La vida se me vino, y va pasando.
Aún no he aprendido que estoy vivo
y ya tengo en mi boca el sustantivo
que no quiero nombrar, y estoy pensando.

Cuando llego a creer que está acabando
se acentúa mi gesto pensativo.
Miro hacia atrás y todo es relativo,
como lo es el azar, aún ganando.

El tiempo difumina mis pisadas,
entra en mis venas sigilosamente,
apaga el ardor de mis llamadas,
se instala en mi memoria impertinente.
Quiere hacerme creer que no soy nada.
Pero soy lo que fui, eternamente.



FULGOR TRANSITIVO

Otra vez hoy,
abandonada a tu ritmo sin recato,
engendrando galaxias infinitas,
recostada tu sed entre mis pechos,
seré tú.

Otra vez hoy,
la mirada apretada 
bajo el fleco de los párpados colmados,
entornados los ojos y los labios,
el aliento tibio
de la boca al sexo,
desmayadas las manos y el gemido,
domesticados los vientos y huracanes,
serás yo.



Y otra vez hoy,
consagrado tu calor sobre mi frente,
ahogados en esa última eclosión
el uno contra el otro,
girando en el agua redonda
de los ojos,
naufragados en la dulzura
de la muerte inextinguible,
reinventaremos la vida,
nosotros dos.



RISA

Todo mi cuerpo se conmovió
en ese éxtasis jubiloso de la mente.

Descubrí
que tus ojos
pueden ser cantarines y canallas.

Que tus cejas
saben viajar divertidas por tu frente.

Que tu boca
polivalente
es una actriz cómica y versátil.

Que tus mejillas
se fruncen gozosas
ante el ingenio alborozado.

Sabía ya
que eras mi luz,
mi delicia,
mi premio.



Y hoy,
para que seas todo,
para que nada falte,
para que todo se cumpla,
para que nada se pierda,
descubrí
que también,
amor mío,
eres mi risa.

TE ESCRIBÍ UN SONETO PORQUE SÍ

Puede que sea atroz, descabellado,
intentar un soneto sin destino,
sin tema, sin metáfora, sin tino,
solo el juego del verso estructurado.

Estrofas sin renglón apasionado,
la burla de las rosas y del vino,
la ofensa de la estrella y del espino,
la antítesis del yo enamorado.

Parece extraño andar versificando
sin beso, sin temblor y sin respeto,
cuando yo soy amor, y vivo amando.

Pero hete aquí que este era el reto:
Escribir los ensueños esquivando,
y que, al fin, sin querer, salga un soneto.

AMOR MARINERO

Tengo los ojos azules
de mirar tanto a lo lejos:
Tu barco en el horizonte;
azul, el agua y el cielo.

El sol se agacha, y mi sombra,
se alarga en un vano empeño:

Quiere subir a una ola
y alcanzar a darte un beso.

(Toda yo de agua y de sal.

Algas azules, mi pelo.
Caracolas en mi falda,
pececillos en mis dedos.)

La mar, la arena y la luna
me engañan con mil reflejos.

Mil veces tu barco y tú.
Mil veces tú, solo un sueño.

Vuelve pescador amado.

Recoge ya tu aparejo,
que yo tendré anclas y redes
para tu amor marinero.

LOS DOS, POR LA TARDE

Se pierde esta tarde vacía de embeleso,
de caricias y de encantos:
Tarde de alma gris, sin afanes ni cuidados.

Se derrama mi pensamiento
irisado de nadas,
desperzándose lánguido de norte a sur.

Mis manos lentas tararean
en el silencio abrumador
sobre la melodía incierta de tu piel.

El juego cotidiano
de una mosca y un cristal,
nos acompañan.

No tengo sueño,
ni hambre, ni sed,
pero no estoy ahí.

Me siento bien,
y solo quisiera que el tiempo
se olvidase de nosotros.



MI NORTE POR EL TUYO

Tanto tiempo en tus brazos he soñado,
los ojos turbios de placer y celo,
la boca seca de besar tu pelo,
el pensamiento audaz y desbocado...

Tanto tiempo en tu vida he buceado,
tiñendo las estrellas de tu cielo,
siguiendo tus pisadas en mi suelo,
tachando si no estabas, mi pasado,
que ya no sé mirar si no te veo,
ni tengo voz si no estás escuchando,
y olvido, si estás lejos, respirar.

Solo tu aroma enciende mi deseo.
Ya solo vivo si te estoy amando.
Si no voy hacia ti, para qué andar...



ADRIANA ZAMUDIO BARRIENTOS

COLOMBIA

Médica general egresada de la Universidad de Antioquia en Medellín Colombia. Actualmente residente de primer año de dermatología en la Universidad de Cartagena en Cartagena, Colombia.

Escribir para liberar, para crear, para ser, para vivir.



NUEVAS GENERACIONES

En esta sociedad de mitos y credos santos
De conservadores y supuestos liberales
De extremos y reprimendas
De derechas y falsas izquierdas
De narcisismos pluripotenciales
De sentimientos operados y cuerpos empacados al vacío
De jugadas maquiavélicas y mercantilización de los sueños.
... En esta sociedad ...
La del siglo XXI. La del progreso a mano armada.

La de mentiras nucleares y falsos intelectuales.
En la misma que denigra y hace señalamientos, exige y espera
todo sin imponer la igualdad a cambio.
En esta, que se proclama libre, vivo yo:
Mujer por género, mestiza por raza, latina porque hablo en español,
subdesarrollada según los estándares económicos, profesional porque
tuve la suerte de ganarme la lotería universitaria.
Somos ítems, convenciones, grupos, clases.

... Los de aquí y los de allá...

Datos históricos. Túneles con puerta de entrada. Laberintos sin salida.

—¡Eureka!—. Ser esclavo continúa de moda.



Pueblo. Angostura -Antioquia.

DISERTACIONES

He aprendido de los lugares la magia y la esencia.

Todo es por algo y en algo.

Vestigios de pasados y de historias recientes.

Pisamos caminos ya recorridos.

Impregnamos de nuestra presencia al tiempo.

Los tiempos (en plural) nos llevan y nos traen,
nos arropan y nos despojan.

El tiempo (único) ser hermoso y justo que nos toca y nos cura,
nos saca a flote, nos hace sabios a medida que muere.

El tiempo es el destino, la fe, el cielo y el infierno.

Esta divina comedia que somos,
vale lo que pesa en horas.

LA MUJER INDICADA

—¿Has oído hablar de la mujer “indicada”?

Aquella que no es más que un capricho, un imposible, así como los perros anhelando rugir con furia a la luna llena, como cortar el agua y repartirse los pedazos.

Aquella que no necesita párrafos introductorios, un nombre incógnito y mucho menos pastas lujosas para ser atractiva.

La misma que sale a las siete muy en punto a sus cientos de citas orquestadas, y llega entrada la noche, se sienta, reposa la espalda en el sofá y se toma una taza de café entre hojas y libros.

La que está hecha a la medida de todas tus pretensiones, la ideal.

Una creación mística, divina y exquisita.

La mujer que desvistes a regañadientes, a la que le ofreces tus miedos y le ocultas tus placeres. Con la que creces y a la que agradeces el don de la fe, porque al ritmo de sus latidos todo es posible.

La que te cumple siempre. A la que le cumples siempre.

Bajo juramento con biblia y anillo en mano.

La que se sufre y a la que sufres en silencio.

—¿Has oído de esa mujer? ¿En esta ciudad muda y aturdidora con miradas como explosivos?

Ella está allí, en tu casa, husmeando entre tus cosas, planeando en tu vida por convención y no por convencimiento, y de repente un día sin previo aviso le ocurre. A la mujer indicada le sucede. El deseo entra por la puerta y el amor in-condición-al se ahoga entre las literas.

ALEJANDRA RAMOS VILLASALDO

MÉXICO

Vivo y trabajo como dermatóloga desde el 2014 en las ciudades de Tijuana y Rosarito (ambas en Baja California, México). Egresé como médico de la Universidad Autónoma de Baja California

Obtuve la especialidad en Dermatología por la UNAM y el Centro Médico de Especialidades Siglo XXI del Instituto Mexicano del Seguro Social.

Miembro del Colegio Iberoamericano de Dermatología.

Desde la preparatoria desarrollé el gusto por la escritura y la poesía, influida por la admiración y la habilidad para escribir de mi padre quien dedicó gran parte de su vida al periodismo y la sensibilidad que me transmitía mi madre quien es enfermera.

Mi actividad literaria la considero un pasatiempo que disfruto en mis momentos de inspiración, pero no he publicado mis trabajos.



AMOR QUE...

Amor que te derramas entre mis brazos
y entre mis labios para besarte a placer,
amor que conviertes mi sangre en miel,
y el polvo en flores... y el miedo en fe.

Amor que estás desbordándome la piel,
que te acomodas delicadamente a mi ser,
amor yo te poseo completo y sin perder,
que te he encontrado y me hace bien.

Amor te contemplo, te admiro y respeto,
desde ayer se cuán feliz me haces sentir,
abrázame, envuélveme que te quiero,
te tengo y no estoy dispuesta a dejarte ir.

Amor mío, tú me encantas, me fascinas,
cuando palpitas en mis sueños, en mi vida,
dibujas mi sonrisa, te miro en mis pupilas,
amor si me tocas, mi alma es una melodía.



ESFERA BLANCA

Mírame a los ojos luna de gato,
enormes, tranquilos como tu noche,
suspiros callados no me dediques
y besos cautivos yo no te arrebato.

Luna distante, tu resplandor no aviva
y lamento decirte, tu brillo no mata,
bien apareces tan cínica y sin recato
que igual menguas sin culpa ni llanto.

Quédate quieta mi esfera blanca
que no has sabido ser fiel compañera,
apenas sonrías a mi vida parca
y ya me dueles por sentirte lejana.

Mírame sentada sin son y apacible
cansada estoy de andarme descalza,
de perderte en sueños ya no me duermo
para soñarte despierta en mi amor gitano.

ASÍ ES EL AMOR

El amor es un sentimiento pleno y desbordante,
sin huecos para la incertidumbre, sin espacio para dudas,
se posee y se regala, no se condiciona, no se negocia ni se
cuestiona.

El amor es un caudal rebosado de alegría, contagioso e
inevitablemente deseable. No se ama de a medias, ni de poco en
poco.

No se ama por episodios ni a contentillo, se ama o no, así de
simple.

El amor es perfecto, no permite hacer daño en su nombre ni
tiene errores que causen heridas, ni aparece en el momento
equivocado, ni causa infortunios o decepciones.

El amor por sí mismo significa bondad, es una luz
inconfundible y destellante. Y aunque tenga grandes
imitadores y malos intérpretes, si no es de todas estas formas,
entonces no es amor.

SÉ QUE ESTA PODRÍA SER UNA TARDE MELANCÓLICA

Estoy aquí, en esta tarde de gotas azotando en las ventanas, tan cuantiosas que solo de oírlas casi podría sentir el frío de las calles solitarias. Y al intentar mirarlas, está cubierto el horizonte de una bruma plomiza sin rojos ni naranjas.

Sé que ésta podría ser una tarde melancólica, de esas en que al cerrar los ojos podría escucharse el tronar de las aguas elevadas y se tira uno a la tristeza... pero en cambio los colores de las cosas me parecen más bonitos, pues bastó pasearnos un poquito y ver los paisajes matizados de verdes, amarillos y de los rosas y violetas de las muchas flores en los árboles, que rebosan presumidos aún con esta lluviosa primavera.

Sé que ésta podría ser una tarde melancólica, aquí esperando en el auto por si deja de mojarse afuera, pero escucho aquellas gotas golpeando nuestra esfera, rítmicas, pacíficas e impetuosas como haciendo eco a los latidos de nuestros enamorados corazones.

Y así es, que en ésta que podría ser una tarde melancólica, sentir nuestras manos enlazadas me alegra... me hace feliz porque sé que, aunque afuera esté lloviendo, en mi corazón y en el tuyo aún hay flores.



ANA LARRACHE FLORENZÁN

REPÚBLICA DOMINICANA

Dra. en Medicina de la Facultad de Ciencias de la Salud de la
Universidad Autónoma de Santo Domingo

Dermatóloga y venereóloga del Instituto Dermatológico y cirugía
de piel Dr. Huberto Bogaert Díaz

Cirujana – Dermatóloga del Instituto Dermatológico y cirugía de
piel Dr. Huberto Bogaert Díaz

Master en Tricología y trasplante capilar de la Universidad de Alcalá

Actualmente labora en el Centro médico Dominicano en la
ciudad de Santo Domingo

Taller de Sergio Lozoya: Recomendaciones para escribir un cuento

LA HIENA A LA QUE LE GUSTABA EL PERFUME

Érase una vez, en las áridas sabanas del Kilimanjaro, Tanzania, en el continente africano, vivía un clan de hienas manchadas de unos 60 miembros. Brillaba un intenso sol y celebraban orgullosamente la llegada al mundo de 3 nuevos cachorros. Se deleitaban imaginando cuál de ellos tres sería el más feroz de todos, al tiempo que emitían altisonantes carcajadas.

Según su aspecto, a los primeros dos les dieron el nombre de Minyoro y Kubúa, que respectivamente significan manchado y grande en el idioma Suajili, y el último, un hermoso cachorro, que era evidentemente hiperactivo, le llamaron “Kuruka”, que quiere decir saltarín.

La hiena manchada es la más feroz de las 4 especies de hienas reales y gracias a su olfato puede detectar a gran distancia la presencia de un animal muerto en fase de descomposición, pero para “desgracia” de todos, Kuruka era diferente.

Conforme iban creciendo, Minyoro y Kubúa practicaban a ver quién tenía el olfato más agudo detectando pequeños animales descompuestos y cazando ranas y serpientes que habitaban en la zona, mientras que Kuruka se deleitaba identificando por su olor las flores endémicas de la zona.

Toda hiena sabe que un miembro del clan que se diga ser respetable tiene su papel en la naturaleza: limpiar los lugares donde hay restos de animales para alimentarse y ser hábiles cazadoras, capaces de abatir ñus, antílopes y otros mamíferos, pero nunca andar merodeando por ahí, jugando a identificar los variados aromas que le ofrezca la flora del área.

El tiempo continuaba su agitado curso y ante los ojos de todos, aquellos tres simpáticos cachorros se habían convertido en hermosos adolescentes. Los adultos miraban a Kuruka de reojo y murmuraban mientras le tildaban de “inútil” y los más osados se acercaban lanzando duras críticas frente a sus padres y familiares cercanos.

Felizmente, Kuruka no percibía aquella situación, jugaba todo el tiempo y correteaba, aunque solía apartarse del grupo cuan



do los demás preferían prácticas como la caza.

Los miembros del clan vivían solos en toda aquella zona, donde la vegetación era básicamente bosque seco, nunca se habían movido de allí, era tradición aquel lugar. En él habían crecido sus abuelos y tatarabuelos y a su vez, los abuelos y tatarabuelos de estos, ¿A dónde más podrían ir?

La lluvia brillaba por su ausencia desde hacía varios meses y ya en los últimos días sus fuentes de agua se habían agotado. La tierra se agrietaba por la sequía y el sol parecía calentar más que nunca.

Uno de esos días, al final de la tarde, agotados por los afanes cotidianos en su búsqueda tras algún manantial, descansaban un rato para ir de nuevo a recorrer las cercanías del lugar en busca de agua y alimento, la situación comenzaba a tornarse desesperante. Pronto comenzarían a morir por la deshidratación.

Con disimulo y atraído como si fuera con un imán, Kuruka empezó a caminar hacia el norte, mientras se separaba del grupo siguiendo el rastro al delicado aroma que, aunque distante, se percibía sutilmente traído por el aire. Para su olfato era el olor de una esencia inconfundible.

Caminó unos cinco kilómetros, al llegar ya era de noche. Aunque jadeaba cansado, sintió que aquel aroma sublime era cada vez más fuerte. Levantó sus grandes ojos, muy bien preparados para la visión nocturna y tal fue su asombro y alegría al entrar a aquel hermoso camino de sándalos y aún más, en las proximidades de un río, que cayó rendido bajo uno de ellos y allí pasó la noche.

Desde que asomó el primer rayo de sol, partió de vuelta al rescate de su clan. Les explicó con entusiasmo lo que había encontrado y los animó a seguirlo.

No podían contener la emoción. Lanzando vítores, levantaron a Kuruka por encima de sus cabezas y le declararon oficialmente como guía del clan. Su amor por el aroma de los sándalos los había llevado hasta el agua y los había salvado. Al descansar conversaban animados sobre el valor que puede haber implícito en las ideas nuevas y las formas diferentes de pensamiento.

CECILIA SANDOVAL TRESS

MÉXICO

Mi gusto por la escritura es meramente personal. Lo hago a diario. Una maestra de primaria me inculcó el hábito de escribir un diario de mis actividades cotidianas para practicar mi escritura en inglés.

No asisto a talleres de escritura y/o poesía, aunque no descarto hacerlo en un futuro porque escribir es algo que me apasiona.

Certificación en Dermatología - Academia Mexicana de Dermatología

Médico No Familiar - Dermatólogo laborando en el Hospital General de Zona #42 del Instituto Mexicano del Seguro Social en Puerto Vallarta, Jalisco - México

Profesor titular del módulo de "Clínica de Dermatología" perteneciente al módulo de Clínicas Médicas Complementarias. Centro Universitario de la Costa - Universidad de Guadalajara

Maestría en Gestión Directiva en Salud. Universidad del Valle de México - Campus Zapopan Cédula Profesional 11390613

Miembro de la Academia Mexicana de Dermatología

Miembro del Colegio Médicos Dermatólogos de Jalisco

ESTRELLAS ILUMINANDO NUESTRO ANDAR

Hoy, mi abuela y yo iremos con el médico. La he notado preocupada porque desde hace tiempo aparecen granitos en mi piel y porque mis ojos están irritados.

Mi nombre es Carlos. Tengo seis años. Somos una familia pequeña: mis abuelos y yo. Poco trato a otras personas, pues no me siento a gusto con los demás. Vivimos en pueblo de Chiapas (México).

A mi abuela le han dicho que tengo una enfermedad con un nombre muy raro que no puedo pronunciar (xeroderma pigmentoso¹) y que debo cuidarme del sol. Que el sol es quien lastima mis ojos y mi piel. Tengo que cerrar los ojos cuando salgo a la calle porque me lastima la luz, me molesta el destello de la cámara cuando me toman una fotografía, además, siento que mi piel “arde” con el sol. He notado que han aparecido muchos puntitos en mi cara y otros granos a los que mi médico presta mucha atención.

El médico ha dado recomendaciones que mi abuela y yo seguimos. He comenzado a usar ropa de manga larga, pantalones, cubriré mi cara con pasamontañas. Aquí donde yo vivo hay un personaje muy famoso, le llaman subcomandante Marcos, él usa pasamontañas así que seré como él, pero en chiquito. A diferencia de él, también me voy a poner lentes oscuros. Es como ponerse un disfraz y eso me parece divertido, aunque me hace ver diferente de los demás niños. He visto películas del espacio donde los astronautas utilizan unos trajes que cubren todo su cuerpo y caminan sobre la luna y a veces imagino que soy uno de ellos. Pero en otras ocasiones, voy caminando por la calle y me pone triste que la gente se me queda viendo, que me señalan, que se voltean cuando yo paso. Mi abuela me dice que no debo prestar atención a esto, que la gente no sabe acerca de mi enfermedad, que si me conocieran sabrían que soy un niño al que vale la pena tratar y tener cerca. Ella me dice que yo soy quien ilumina sus días y yo me

1 *Xeroderma pigmentoso – Enfermedad genética poco frecuente con una marcada hipersensibilidad a radiaciones ultravioleta que se caracteriza por la aparición de cánceres de piel a edades tempranas.*

siento el niño más afortunado del mundo porque la tengo a ella y a mi abuelo.

El médico dice que debo dormir durante el día y hacer mis actividades durante la noche. Me gusta la noche. Es tranquila. Se oyen pocos ruidos, el cantar de los grillos, veo a los gatos que viven por mi casa salir a pasear a las calles.

Cuando los demás duermen apenas comienza el día en casa. Nos hemos acostumbrado a esto. No hay escuelas de noche donde vivo así que mi abuela es mi maestra. Estoy aprendiendo a leer y escribir. Ella dice que esto es importante, me servirá cuando yo sea grande.

Mi abuelo es campesino y le gusta la música. Sabe tocar guitarra. Compartimos mucho tiempo en clases de música. Me gusta la música, alegra mis días, a veces, mi abuelo toca la guitarra y yo canto y bailo mientras él lo hace. Y reímos y la pasamos bien. Me olvido de esos granos que me obligan a hacer esto por la noche. Mi abuelo me hace sentir como un niño “normal”.

Otra actividad que me gusta mucho es mirar el cielo. Tenemos un jardín en la parte trasera de nuestra casa y en ocasiones acampamos en él. Armamos nuestra tienda de campaña y dormimos ahí. Mis abuelos y yo solemos mirar la luna y las estrellas que brillan en la oscuridad. Es una actividad que nos gusta compartir. El otro día, mi abuela me platicó que cuando una persona muere se convierte en una estrella que va iluminando el cielo donde quiera que pasa. Me pareció una bonita historia.

Otra actividad que me encanta realizar de noche es “soñar despierto”. Imaginar todas aquellas cosas que quiero hacer cuando sea grande y todos los lugares que quiero conocer. A veces, imagino tanto que creo que todo esto se hará realidad. Mi abuela dice que sí, que para hacer realidad mis sueños primero debo imaginarlos. Así que pienso que algún día llegaré a ser grande, iré a la universidad y tal vez estudie medicina y ayude a los niños que están enfermos como yo.

A veces, me siento triste. Porque hay que aplicar medicamentos en mi piel que me causan dolor, porque el médico tiene que operar los granos de mi cara y tengo que estar quieto, no puedo jugar durante algunos días en lo que mi piel vuelve a sanar. No comprendo por qué pasa esto, pero dicen que es para que yo pueda estar bien y llegar a vivir muchos años como mis abuelos. Así que he decidido que, aunque mi vida sea diferente de la de otros niños la disfrutaré a mi manera. Mi abuela dice que “hay que disfrutar el momento” y yo creo que tiene razón.

Esta última vez que acudimos al médico él le dijo a mi abuela que mi enfermedad se ha complicado, que tengo un cáncer de piel que es muy agresivo (melanoma¹), que el futuro no pinta bien. Vi a mi abuela llorar y le dije que no tenga miedo, que todo va a estar bien.. es lo que ella siempre me dice. No tengo miedo, me siento fuerte porque me siento acompañado. Me han internado en el hospital y no me gusta. Me pican para hacerme exámenes, no tengo ganas de jugar, me siento débil, dicen que mis pulmones y mi hígado están dañados. Hay días que quisiera desaparecer. Los medicamentos no calman mi dolor. A veces, imagino que todo esto es un mal sueño y que pronto despertaré y el dolor habrá desaparecido. Y un día así fue, el dolor terminó.

La noche que perdí mi batalla contra el cáncer mi abuela lloró. Fue a contemplar el cielo que muchas veces contemplamos juntos y vio una estrella fugaz... una sonrisa iluminó su rostro.

La vida nos da todo y, en ocasiones, nos quita algunas personas antes de que termine nuestro viaje. Mi abuela sabe que aun cuando yo no esté presente físicamente la seguiré acompañando, seré la estrella que ilumine su andar. Y eso, eso me hace feliz.

1 *Melanoma – Tumor con gran capacidad de invasión que con frecuencia puede producir la muerte del paciente.*

CRISTINA ZEMBA VIEYTES

ESPAÑA

Me licencié en Medicina en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) y en el Hospital General Ramos Mejía para obtener mi título de Especialista en Dermatología de la Universidad de Buenos Aires. Tuve la suerte de contar con un gran maestro, de esos que dejan huella, tan exigente como sabio: el Prof. Pedro H. Magnin, a quien recordaré con admiración toda mi vida.

En 1989, al acabar la residencia, aterricé en Barcelona para un perfeccionamiento en la sub especialidad de Dermatitis de Contacto, en el Hospital Clinic de Barcelona. En ningún momento había pensado en quedarme a vivir, pero la vida a veces tiene guiones curiosos y extraños. Y así, de un modo nada premeditado, acabé echando raíces en Barcelona. A lo largo de los años he trabajado tanto en medicina pública como privada. Actualmente mi actividad se centra exclusivamente en la actividad privada.

Tengo una web y un blog, en los que participo activamente, escribiendo un tema por semana: www.drazemba.com

Mi actividad literaria ha estado presente desde que era una niña. Así, a los doce años escribí una “novela” infantil en cuatro grandes libretas, para uso y disfrute exclusivo de mis amigas. La adolescencia me llenó de poemas, cuentos y relatos en los que verter mi sensibilidad desbordante, aunque siempre de un modo más íntimo que público. Luego, la vida profesional me absorbió lo bastante como para disminuir el ritmo intenso de escritura, pero nunca del todo: cuando uno siente el arte como parte de su vida, no es posible desprenderse de ello.

Finalmente, en 2018 pude dar rienda suelta a mi sueño más ansiado: publicar mi primer libro. Es una novela titulada “Rumor de agua”, editada por Universo de Letras (del grupo Planeta) y bajo el seudónimo Sabela Cancio, un homenaje a mis abuelas. No será mi último libro, desde luego...

EL TANGO ES UN BAILE DE MACHOS

La relojó cuando cruzó con paso firme hacia las mesas del fondo, dejando una estela de perfume sutil y embriagador a la vez.

¡Qué mina! Parecía alemana o al menos de alguna parte de Extranja: alta, rubia y con unas tetas como melones. Y estaba sola. Por lo menos se sentó sola. Justo frente a él, del otro lado de la pista.

Bueno, ahora tocaba verla bailar. Que por más buena que estuviera, él, el Cholo de Lugano, tenía una reputación que mantener. Que la baile otro — se dijo — y si es digna, ya la sacaré después.

Los muchachos de la mesa estaban también de lo más alborotados: medias sonrisas cancheras y aire de ganadores. “Pero yo soy el mejor”, pensó el Cholo. No por nada se había ganado su reputación de milonguero auténtico, de los de antes, de los verdaderos. No como esos mocosos que ahora lo invadían todo, con sus zapatillas y tejanos gastados.

Infelices —pensó—, nunca entenderán que el tango se baila de traje.

Y por no entender, incluso habían perdido todos los viejos y queridos códigos. Que el tango es un baile de machos y no se enteran.

Nunca olvidaría el estupor y la indignación que le causó la aparición de unos maricones de mierda en la milonga. Porque eso es lo que seguramente eran: se les notaba en el pelo, en la ropa, en la manera vacía de mirar a las mujeres...

“Ahora cualquiera aprende a bailar tango”, se quejó con amargura. Estuvo a punto de romperles la cara, que era lo que se merecían, pero en la milonga no querían quilombo, y se tuvo que aguantar las ganas.

No, estos pibes de ahora no tenían ni idea de la cosa seria que era el tango. Él incluso sabía que había algunas milongas —a las que él, por supuesto, no acudiría jamás— donde ya ni se respetaba el cabeceo. En esos sitios cualesques los pibes y pibas se sentaban todos juntos y bailaban entre ellos, como si tal cosa. Él no aprobaba semejante descaró: a mi mina no la baila otro que no sea yo. ¡Faltaba más!

Casarse, no se había casado nunca. Para eso era un verdadero milonguero. Pero había tenido alguna novia: pizza y milonga los sábados por la noche, de parejita, y guay del tipo que se le acerque. Los días de la semana eran otra cosa: bailongos de tarde donde sentarse con los muchachos, hablando de fútbol y de política, para salir después a reventar la pista bailando con las mejores.

Perdido en sus sueños, no se dio cuenta de que la rubia había salido a bailar hasta que estuvo frente a su mesa. Se le cortó la respiración: tenía las piernas largas y fuertes, la pisada firme y elegante. ¡Qué hembra, Dios, ¡qué hembra! Se le secó la boca y se sintió acalorado de golpe. ¡Cómo bailaba! Se la quedó mirando todo el rato, sin quitarle los ojos de encima, esperando la próxima tanda.

Cuando ella se sentó, le clavó los ojos a través de la pista vacía. La rubia miraba para otro lado, como despistada. Como indecisa. Él sabía que la estaban cabeceando desde todos lados, igual que él. Anhelantes. Comenzaron los compases de un Pugliese y ella aún no se había decidido. De pronto, sus ojos se encontraron. El la miró, con el dibujo de una sonrisa y un movimiento sutil de la cabeza. Ella lo siguió mirando muy fijo y al final también le sonrió. Entonces se dijo “ya es mía”, y como corresponde a todo buen caballero, sin apartar sus ojos de los suyos, la alentó con la mirada para avanzar hasta encontrarse, casi en el centro de la pista.

Durante un instante quedaron abrazados, los cuerpos pegados, preparándose para el baile. Él podía olerle un perfume intenso y sensual. La apretó más, para bailar bien milonguero, disfrutando del contacto de esos pechos firmes. Bailaron, volaron. Cuando terminó el primer tango le preguntó cómo se llamaba. Ella le dijo “Mimí” con algún acento extranjero. El nombre le pareció tan apropiado, tan tanguero que se emocionó.

Estaba de paso unos días en Buenos Aires, la meca del tango, para practicar y aprender con los verdaderos milongueros nativos. El Cholo se sintió henchido de orgullo patrio, deseoso de mostrarle todas sus habilidades en la pista y fuera de ella, de explicárselo todo con aire de sabihondo. Mimí quería comprar zapatos y él tenía las mejores direcciones, los sitios más auténticos. Que si ella quería, podían encontrarse mañana y él la acompañaría, que no le costaba nada. La rubia lo miró de una forma que sólo pudo definir como

enigmática, y le dirigió una sonrisa que lo dejó temblando. Sólo dijo “bueno”, y a él se le cayeron las medias.

Volvió a Lugano en el bondi, silbando, más contento que unas Pascuas. A la mañana siguiente fue a ver a Pancho, el del taller. Le pidió que le prestara el coche unas horas. Después de todo, Pancho le debía una. Costó un poco convencerlo, pero al final se lo dejó: un Chevy del 82 pero que estaba limpio y reluciente, casi como nuevo. Con esa mina no podía andar en colectivo, tenía que impresionarla. Por eso se puso su traje más nuevo y decidió que hoy no tocaba pizza y la llevó a comer una milanesa napolitana con fritas, que se entere la gringa esa lo que es la carne argentina. Le costó un poco más caro, pero la mina lo valía. Como también merecía la pena el telo al que se la llevó: no al de siempre, al de Constitución, sino a uno más concheto de Palermo.

La rubia no hablaba mucho, pero eso no era importante. Lo miraba con unos ojos enormes y seductores y aquello era todo lo que hacía falta.

Cuando llegaron a la habitación, ella pidió pasar al baño.

“Mejor”, se dijo, “así me gustan, bien limpiitas”.

Él se sacó el traje y la camisa y se quedó en gayumbos, esperándola en la cama. Ella salió con una suerte de babydoll rojo que lo puso a cien.

“Mimí”, le suspiró al oído.

Extendió su mano para pasarla debajo de la seda y... su grito se escuchó hasta la esquina, hasta Lugano mismo.

“Mimí... ¡pero si sos un tipo!”.

Lejos de inmutarse, ella volvió a sonreír de aquella forma que lo derretía, le volvió a dirigir la mano hacia sus profundidades y le dijo:

“No, no soy un tipo. Ahora soy tu Mimí”.

Y fue justo entonces cuando el Cholo descubrió que fácil era desprenderse de códigos y tradiciones.

DILIA MARTÍNEZ-MÉNDEZ

VENEZUELA

Médico, venezolana, desterrada por el mundo. MSc. Micología Médica.

Miembro Titular de la Sociedad Venezolana de Microbiología (SVM).

Más de 20 publicaciones y conferencias en eventos científicos.

En 1999 ingresé como estudiante en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) en donde tuve el honor de trabajar (durante los meses de vacaciones mientras estudiaba Medicina) en inmunoparasitología y luego en biología de virus.

Fui docente e investigador Universitario y formé parte de la

Junta Directiva Nacional de la SVM por 8 años.

Como muchos de mis coterráneos, salí de mi país con la responsabilidad de ejercer mi profesión en América, Antártica,

Europa y ahora en África, en donde actualmente formo parte de un equipo de respuesta a emergencias (siempre observando la piel y pensando en las enfermedades tropicales).

Asombrada de como nuestras realidades se repiten.

Creo que la vida es un cambio constante y aunque hacer las cosas bien, no es garantía de que salga todo bien, siempre, sin lugar a dudas, es la mejor forma de hacerlas.

SÍ, ARRIÉSGATE

Sí, arriésgate.

Prepárate.

Aprende.

Agradece.

No le temas a los cambios.

Sé auténtico y

Asume las consecuencias.

El amor existe.

Enamórate.

Vívelo.

Y si se acaba,

Supéralo.

Supérate.

Ese es el reto.

Sonríe.

Respira.

Baila.

Diviértete en el camino.

¡La vida es muy corta para ser otra cosa que feliz!

EL CAMINO

El camino, como la vida, te recompensa.

Por más que duela, por más que pese.

Tu esfuerzo te recompensa.

Tus ojos se llenan de luz infinita.

Sonríes.

El camino te lleva y tus pasos lo logran.

Uno a uno.

Día, lluvia, sol, tierra, asfalto, niebla, nieve, nube, río, viento, piedras.

El camino te lleva, tu esfuerzo te recompensa: ¡llegas!

Eres tú con tu peso.

Tu mochila cargada de ropa sucia, ropa limpia. Mezclada.

Jabón, crema dental. Medias secas y desodorante.

Eres tú contigo mismo, en tu versión más simple.

Simplificada al grado extremo del sacrificio.

El placentero sacrificio del camino.

Es liberar peso, soltar amarras, hablar, callar, oír, reír... rezar.

Son tus dudas traducidas en agujetas.

Son tus luchas dibujadas en la maraña de tu pelo.
Es decidir un café o un suspiro y tomarte ambos al amanecer.
Son montones de sonrisas compartidas.
Lágrimas enjugadas.
Ampollas curadas.

Es ese llegar con tantas ganas de seguir y
Seguir siempre con ganas de llegar,
No al final, sino al inicio del próximo destino.

El camino es eso que no sabes describir.

Es dejar ir. Descargar. Aligerar.

Es seguir. Estar. Ir. Venir. Caminar.

Es un kilómetro. Montones de kilómetros.

Montañas. Senderos. Ríos. Playas.

Uvas. Manzanas. Higos. Castañas.

El camino son historias contadas en mil lenguas.

Nuevas perspectivas.

Paisajes tallados en el recuerdo.

Eres tú tatuado en el ahora.

Son encuentros.

Despedidas.

Es sendero y senderista, dibujados uno y otro en conjunto.

Seguidos. En extensión.

El camino son tus huellas.

Las que dejas y las que sigues.

Es debut y despedida.

Un antes y un después.

Un hola y un nos vemos pronto.

Un ahora infinito que viaja a años luz de nosotros.

El camino es mirar con nostalgia el pasado,

Con esperanzas el futuro y

Con ansias el presente efímero que vamos dejando a cada paso.

El camino eres tú reflejado.

La mejor versión de ti.

Tú infinito.

Tú distinto.

El camino eres tú, porque tú eres el camino,

¿Lo sabes?

ELENA GONZÁLEZ – GUERRA

ESPAÑA

Hija de Aurora Guerra Tapia (insigne dermatóloga y médico forense) y de Antonio González Barber (excepcional médico internista y médico forense), Elena González - Guerra creció aprendiendo de sus padres, a cuidar de las personas que sufren. Sin darse cuenta se fue enamorando de la medicina.

Cuando tuvo que decidir cuál iba a ser su profesión, a qué dedicar su vida, su esfuerzo, estudio, alegrías, sufrimiento, crecimiento personal... lo tuvo claro: "Quiero ser dermatóloga".

Hoy es Doctora en Medicina y especialista en Dermatología, médico adjunto del servicio de un gran hospital madrileño (Clínico San Carlos), Profesora Asociada de la Universidad Complutense de Madrid, y directora del Máster en Dermofarmacia y Formulación Cosmética de la Universidad Internacional de La Rioja.

Comunica en revistas, da conferencias, publica libros. Además, toca el piano y, de cuando en cuando, se deleita escribiendo algún relato.

DOLOR DE CORAZÓN Y PROPÓSITO DE LA ENMIENDA

Es mi primer día de trabajo como médico en el hospital. Una mezcla de deseo y temor han ocupado las cuatro esquinas de mi cama, sustituyendo a los cuatro angelitos que mi mamá tiene contratados en exclusiva para cuidarme durante toda la vida. Debe ser que hasta los ángeles reivindican un día de libranza.

El deseo y el temor me han hablado bajito –no te preocupes, eres médico, todo saldrá bien- para engatusarme. Pero cuando entornaba los ojos plácidamente, gritaban enseñándome sus colmillos de lobo –no tienes ni idea y todos lo sabrán, harás todo mal– y yo volvía a la vigilia del insomne irreductible.

En fin: que no he pegado ojo.

Eso no ha impedido que por la mañana haya intentado tener mi mejor aspecto: un peinado cuidadoso, un poquito de crema antiojeras porque la cara de cansancio no es buena carta de presentación, y un toque de brillo en los labios. Si a eso le añadimos una sonrisa de blanco nuclear, la fachada no tenía mala pinta.

–Buenos días. Soy la nueva “erre” 1 (médico residente de primer año) y hoy empieza mi periodo de formación.

Sí. De formación. Eso es lo que yo creía. Que comenzaría por mirar, leer, estudiar y adquirir un mínimo currículo de conocimientos, habilidades y actitudes antes de enfrentarme al enfermo. Esto es, un periodo de adaptación al medio.

Pero no ha sido así. Realmente, yo había presumido ante mi familia y amigos, con atrevida inconsciencia, de la llegada de “mi primer día de trabajo”. Y eso es lo que tenía que hacer: trabajar.

Una vez hechas las presentaciones humanas –ese es el jefe, es majo pero exigente; el adjunto que te supervisa hoy está de guardia, así que te dirijo yo, que soy tu “erre” mayor–, las presentaciones arquitectónicas y mobiliarias –esta es la consulta, la mesa, la



silla, el ordenador-, y las presentaciones logísticas –el baño, dos puertas a la derecha–, se me encarga mi primera “misión imposible”.

–Puedes empezar ahora mismo. Recibe al primer paciente y cuando tengas hecha la anamnesis y la exploración, me avisas. Revisa antes la historia de otras consultas por otras patologías.

–...¡Mmmch! ¡Seis kilos y trescientos gramos de antecedentes! Bueno, Elena, tú tranquila. Tienen que darse cuenta de tu buena disposición, conocimientos, entusiasmo y “capacidad física” de trabajo. No importa que el sobre sea más grande que tú. Puedes con ello. Lo malo será al final de la mañana, cuando el último gran sobre haga el número treinta de los que has levantado y transportado en una insospechada sesión de halterofilia. (Propósito uno: cuando llegue a casa me apuntaré a un gimnasio.)

–Fulanito de tal...

Le llamo por megafonía. Menos mal que el sistema aumenta el volumen de la voz porque me he quedado sin capacidad de modulación. ¡Vaya desastre! ¿dónde están mi extroversión y desparpajo habitual? No soy capaz de articular palabra. ¡Con lo poco que me costaría preguntarle la hora o una dirección cualquiera fuera de estas cuatro paredes!... Pero estoy aquí, dueña y señora de mis actos, poseedora de las decisiones sobre la vida de una persona, y no me lo acabo de creer. Tengo la sensación de pretender convencerle de una mentira, de que soy médico sin serlo, y temo que me pille. Pero ¡qué digo! Si es verdad: soy médico. No hago más que balbucear. Tranquila. (Propósito dos. Cuando llegue a casa me apuntaré a clases de relajación y afrontamiento.)

Poco a poco me voy sintiendo mejor. El ánimo aparece y me va cercando un optimismo, todavía tímido, que se va abriendo camino a discretos empujones, como a saltitos. Me acuerdo del juego “un, dos, tres, el escondite inglés”. Vuelvo a mi infancia. La añoro. Soy una niña. ¿Qué hago aquí?

–Menganito de cual.



Le miro, me mira, nos sonreímos. No habla español ni inglés. Se esfuerza, me esfuerzo y nos entendemos. Reviso su cuerpo: cabeza, piel, boca, ojos... palpo y presiono con método su cuerpo. Me acerco a su más protegida intimidad y llego a su hígado, su páncreas, su colon... percuto y recuerdo la melodía del abdomen mate y timpánico. Mis manos han ido adquiriendo cierto calor y firmeza. Ya son una casi una caricia.

Me dirijo al ordenador para solicitar las analíticas. ¿La clave? ¡Cielos! Me ha dejado bloqueada la pantalla el anterior usuario. ¿Qué opción? Pero ¿qué tecla pulso? ¿Y si borro toda la información que ya está introducida? La intranet está lenta y tengo que actualizar y reiniciar un par de veces. Tras un esfuerzo ímprobo y cinco o seis funciones de “ensayo-error” consigo tramitar la placa de tórax y los análisis de rutina de sangre. (Propósito tres: cuando llegue a casa me apuntaré a clases de informática.)

Por fin, la mañana acaba. Mi “erre” mayor me felicita, dice que he hecho un buen trabajo –¡trabajo! – y que podemos bajar al comedor a tomar algo. Ella es vegetariana, pero siempre hay ensalada y pan, que son la base de su manutención. Después tendremos la sesión, y repasaremos con el resto del equipo los pacientes vistos en la consulta, y podremos analizar los pasos a seguir y programar las búsquedas bibliográficas necesarias. No sé de dónde saca tanta energía ese cuerpo tan fibroso y delgado.

Esa tarde la sesión la dirige el jefe, y yo parezco ser la protagonista.

–Tienes que estudiar muchísimo. Estás obligada a preparar una charla cada semana. Una de cada cuatro ha de ser en inglés para coger ritmo orientado a los congresos internacionales. Tienes que ayudar en las prácticas de los alumnos. Harás guardia en los festivos señalados, porque eres la última que ha llegado al servicio. Al año que viene podrás tal vez estar en casa en Navidad. Bienvenida.

Me acuerdo de mi abuelo cuando decía entre risas: “cuando seas padre, comerás huevo...” me doy cuenta de que tengo mucho

que aprender, mucho que desarrollar en mi cabeza, en mis emociones, en mi cuerpo, en mi vida. Me pregunto qué he hecho yo durante estos seis años de facultad, si sólo he aprendido medicina.

Pero no. No es así. Miro un instante hacia atrás, hacia las últimas horas: ha sido una jornada maravillosa. He superado miedos, he comprendido mi papel, sé lo que tengo que hacer, estoy segura de que estoy en el camino adecuado. Me miro en el espejo y veo a una mujer decidida, completa, convincente.

Soy médico, y seré cada vez mejor.

Y casi sin querer, sonrío mientras anoto: propósito cuatro: cuando llegue a casa rezaré y daré gracias.

FILOMENA BEJARANO GAVILÁN

PARAGUAY

Especializada en Dermatología en la USP, Universidad de Sao Paulo, 2003

Trabaja en Instituciones Públicas: Ministerio de Salud Pública y en el
Instituto de Previsión Social.

“La dermatología es su amor y la literatura su pasión”

Participó en Talleres Literarios con la Profesora Dirma Pardo de
Carugati e Irma Betsel en Coomecipar 2012, y con la Profesora Irina

Raffols

El Lector 2017

Cuentos publicados: Publicaciones colectivas

2017: con *El Vestido Rojo*, *El anillo*, *Venganza*, en “Como el Big Bang”,

2017: con *Detrás del Portón*, en “Entren todos 3”

Actualmente participa del grupo literario “Los Talleristas”

Muchos de sus cuentos tienen inspiración en la experiencia laboral.

Escribir es una necesidad casi fisiológica, es un bálsamo en la rutina.

TATOO

Esos seres, los bichos, me caminan por todo el cuerpo. Por las noches avanzan y van marcando sus pasos, como lucecitas por donde pasan. A mí, aunque me duele, en una forma extraña, me fascina verlos. Me siento algo así como una elegida, y los dejos avanzar en sus sinuosos caminos. Algunos de ellos se entrecruzan formando caprichosas figuras.

A veces, por la noche, en mi cama, siento demasiado prurito, hasta volverse insoportable. A ellos no les importa, continúan implacables, despiadados, ignorando mi dolor. Me rasco muy fuerte, hasta sangrar. Allí se escurre un líquido verde fosforescente. Entonces siento alivio y me quedo dormida.

Pero llega la mañana y tengo que levantarme a trabajar.

Me doy una ducha rápida para despejarme, me miro al espejo. Cada día descubro nuevas figuras, más intensas y numerosas que ayer y anteayer formando túneles en su recorrido, o encajes, no lo sé.

A pesar del calor insisto en usar pantalones y mangas largas. No quiero que se noten. Me asusta y me fascina esta especie de tatuaje que a la noche es verde y a la mañana, rojo.

Noches de insomnio... amanezco cansada. Mis compañeros dicen que ando distraída. Mi jefe ya me ha llamado la atención. Mi madre dice que me encuentro ojerosa, me quiere llevar a una consulta médica. Me niego, no es nada, le digo. Pese a mi resistencia, ella me lleva igual. A la doctora le conté acerca de los bichos que se encuentran en mi piel y que recorren mi cuerpo.

Me ha examinado, y por si acaso, me llenó de lociones y pastillas. Pero no funciona, nada funciona. Anteriormente, ya me habían probado baños con hierbas también. Yo ya me estoy acostumbrando y hasta lo acepto. Ha disminuido el prurito, la comezón. Me he dado cuenta de que, si me rasco con cuidado, los túneles no se rompen. Pero siento alivio. Lo voy aceptando.

Diría que hasta me van gustando esas raras figuras que se forman en la noche.

Trabajamos solo por la noche en ese proceso. Yo de mañana voy a la oficina.

No sé por qué dije “trabajamos”. Ya casi no se observan las figuras. Pero siento un hormigueo en los músculos, extrañas sensaciones. Hoy he faltado de nuevo a la oficina. No me podía levantar del cansancio y del sueño.

La doctora me ha vuelto a examinar. Pero dice que no tengo nada. Me ha suministrado sedantes y ya no insisto.

A la noche me miro al espejo y me veo con hermosos tatuajes fosforescentes.

Mi madre no se explica que son aquellas extrañas manchas verdes fosforescentes que encuentra en mis sábanas todas las mañanas.

Solo ellos y yo sabemos que soy una elegida.

FRANCISCA RECLÉ GONZÁLEZ.

CHILE

Pasantía Electiva Programa Dermatología con Dr. Omar Sangüeza en Carolina del Norte.

Residente de tercer año de dermatología de la Universidad del Desarrollo - Clínica Alemana

Magister en Administración y Gestión en Salud, 2015-2016 (Santiago, Chile). Facultad de Negocios, Universidad de Los Andes. Santiago, Chile.

Diplomado en Ciencias de la Investigación y Medicina Basada en la Evidencia — 2013 (Santiago, Chile). Facultad de Medicina, Universidad de Los Andes, de Santiago de Chile.

Participé del taller literario Fundación Neruda en Chile dónde se analizaban poemas y se hacían proyectos culturales para Santiago.

MI TIERRA QUERIDA

Mi tierra querida,

Tu alma llora,

En estos días.

Tus sueños ardiendo.

Tu gente sangrando,

Gotas de dolor.

La violencia más grande es la indiferencia.

Pides justicia a gritos,

Despertando después de tantos hitos.

Un país detenido,

Con los corazones unidos.

Por los corazones sufridos.

El cerro y su cumbre es un ademán,

De lo cuesta arriba que se me hace,

O el viento frío en mi cara,

Que cala lo más hondo,

Hasta mis huesos.

IRENE ARAYA BERTUCCI

CHILE

Profesor Asociado Departamento Dermatología Universidad de Chile.

Ex presidente Sociedad Chilena Dermatología.

Delegada renovable RADLA durante dos períodos.

Asisto hace un año a un Taller de Literatura a cargo de la Profesora Teresa Calderón, reconocida escritora nacional.

No he publicado nada en este ámbito.



LA BODA

Sábado 6:00 AM

Federico despertó de golpe un segundo antes que sonara la alarma del reloj. La boda. La bendita boda que llevaba preparando desde hacía seis largos meses, puliendo todos los detalles para que fuera simplemente perfecta. Y es que la novia era nada menos que la hija de un ilustre senador de la república y el novio, un ejecutivo joven, heredero de un imperio del retail. No habían escatimado en gastos para la celebración y solo contrataron lo mejor. Por eso lo llamaron a él: Federico Krumps, el mejor en su rubro de organizador de bodas. Lo único que le interesaba era terminar pronto para tomarse unas merecidas vacaciones. Iría a España: Ibiza, Lanzarote, Mallorca, serían su peregrinación hacia el ocio. Pero ahora se debía al trabajo. Ducha fría, comida sana y vestido deportivo pero elegante, partió a supervisar el lugar del evento. Se trataba de una de esas viñas refaccionadas como salones para fiestas y reuniones, de moda en la clase alta capitalina. Disponía de una encantadora capilla ahí mismo, lo cual evitaba el desplazamiento de novios e invitados por la atochada capital.

Sábado 7:00 AM

Federico llegó a la viña desplegando su habitual elegancia. Alto, delgado, pelo rubio abundante y los ojos más azules que uno se pudiera imaginar. A su lado, como un clon, pero en versión chilena, más bajito, moreno, pero la misma actitud, Cristián Rojas, alias Cristh, su asistente, hacía acto de presencia mirando a todos medio despectivo. La capilla ya estaba calefaccionada desde temprano, ya que junio no era la mejor fecha para un matrimonio en Chile, pero a la novia, que había pasado la mitad de su vida viviendo entre Santiago y Nueva York, no habían podido convencerla de que el verano era la época menos complicada para un evento de este tipo. Los asientos de caoba, y el púlpito de ciprés de las Guaitecas, así como los hermosos vitrales franceses, en realidad no tenían nada que envidiar en cuanto a belleza, a las grandes

y frías catedrales de la ciudad.

—¿Y el padre Errazuriz? —preguntó a Cristh.

—Estoy tratando de ubicarlo, Fede —le respondió—. Ayer terminó tarde de otro matrimonio y debe estar descansando.

—¡Matrimonio no, Cristh! ¡Cuántas veces te he dicho que es una ordinariez! —replicó—. Nosotros decimos boda —dijo al compungido asistente.

En el camino hacia el salón del evento, revisaron los juegos de luces que decoraban todo el sendero, por donde pasaría el carruaje inglés de la época victoriana, que trasladaría a los novios al término de la ceremonia.

En el salón principal ya estaba todo preparado. Era inmenso, estilo colonial, con piso de madera nativa, cubierto por finas alfombras. La decoración, las lámparas de cristal y los muebles finos, daban al lugar un ambiente de ensueño. Revisaron los últimos detalles de la cena principal, los licores y bebidas que se servirían. El personal estaría impecable, luciendo suntuosos uniformes para la ocasión. Durante la cena actuaría un grupo de cuerdas, muy sutil y refinado, para que los invitados pudieran conversar y para finalizar habían contratado la mejor orquesta para amenizar el baile. Revisaron todos los protocolos con el guapo encargado de la seguridad y de los empleados a cargo del parking de los vehículos de los asistentes.

—Está todo perfecto —dijo Cristh—. ¿Qué podría salir mal? —preguntó azorado a Federico, pero calló rápidamente al ver su mirada de reproche.

Sábado 16:00 PM.

Después de un ligero refrigerio y vestido con un impecable terno azul rey, camisa blanca impoluta, y corbata a juego con el terno, Federico hizo su arribo al lugar con su asistente. En tres horas más comenzarían a llegar los invitados y debían seguir supervisando

los últimos detalles.

—¿Qué pasó con el padre Errázuriz? —preguntó de nuevo Fede. Cristh le respondió que estaba en cama con gripe, pero había enviado a un reemplazante. Ante la respuesta Fede se frenó en seco.

—¿Pero cómo es posible? —dijo—, no puede enfermarse así como así. Hemos practicado con los novios hasta el cansancio —añadió molesto—. ¡Quiero hablar con el cura reemplazante!

Se dirigieron a la capilla, pero el sacerdote aún no hacía acto de presencia. Federico se paseaba nervioso por todos lados, indignado por la situación.

De manera gradual comenzaron a llegar todos los invitados, en una colección de autos impresionantes dignas de sus cargos y sus bolsillos. Ellas finamente ataviadas y luciendo sus mejores joyas de familia. Ellos, entallados en caros trajes de confección exclusiva. Se respiraba un aire de lujo y opulencia. De pronto, entre tanto BMW y Porsche de los recién llegados, apareció una vieja Citroneta roja toda destartalada y con estupor vieron cómo se bajaba de ella la persona más atípica que podría caber en este ambiente. Se acercaron justo a tiempo para detener al personal de seguridad que se aprestaba a expulsar al conductor, cuando vieron que se bajaba del vehículo un hombre bajito, rechoncho, de sotana a la anti- gua, ojotas y barba tupida, de rostro sonrosado y mirada risueña.

—¡Buenas tardes! —exclamó ante la mirada extrañada de los asistentes—. ¿De quién es el casorio?

Anonadado, Fede se acercó al cura y cuando éste lo vio, exclamó: ¡Quico, pero cómo has cambiado, hijo! ¿Es que no te acuerdas de mí?

En ese momento Federico, más rojo que la Citroneta del cura, entre las tinieblas de su memoria vio emerger la figura del cura Rossi, profesor de filosofía y castellano del Colegio alemán de Valdivia en donde había estudiado.

—¡Padre Rossi! —atinó a decir—. ¿Qué hace usted por aquí?

Intuyendo la fatal respuesta escuchó al sacerdote decir: —Vengo a reemplazar al padre Errázuriz, que se enfermó anoche después de la misa. ¡Quién lo manda a celebrar hasta tan tarde con los novios a la edad que tiene!

Federico, avergonzado por el espectáculo que estaban dando, saludó al padre y lo invitó a pasar a la capilla.

—Vengo llegando de las misiones en la Patagonia y no alcancé a bajarme de mi citrola, cuando me llama el flaco Errázuriz —dijo—, así es que aquí me tienes listo para el baile. Federico trataba desesperadamente de controlar la situación, pero con el padre Rossi era imposible. Se lo conocía por ser bonachón, pero mal hablado y temía lo peor entre esta gente remilgada.

—¿Háblame de ti pues, hombre! —dijo risueño—, pensaba que eras ya un escritor famoso; aún recuerdo tus cuentos y novelas.

En ese momento Fede se dejó llevar nostálgico hacia su pasado de niño. ¡Cuánto habían cambiado las cosas desde entonces! Había querido ser escritor y vivir viajando por distintos países. Una vida tan distinta a lo que llevaba hoy en día.

—Padre —le dijo—, ayúdeme en esta boda y luego conversamos.

El cura pasó frente al altar ante la mirada extrañada de los asistentes; no faltaron los cuchicheos de la gente por su aspecto.

Pero nadie conocía muy bien al cura Rossi. El hombre se transformaba en el altar, y cuando hizo su entrada la novia y comenzó la ceremonia, todos cayeron embelesados ante el embrujo de sus palabras. La misa fue un éxito. Todo el mundo lloraba emocionado ante la sencillez y el candor que el cura transmitía, y los novios mientras hacían sus votos frente al altar, por primera vez conocieron el significado del compromiso de la unión entre sus almas.

Al terminar, todo el mundo alababa a Federico por la elección de tamaño representante de Dios, si hasta los jóvenes que suelen quedarse fumando y riendo fuera de la iglesia, habían caído rendidos ante el influjo de su homilía, la cual siguieron sin un atisbo de bostezo.

El padre Rossi era felicitado como una estrella famosa, si solo faltó que le pidieran autógrafos. A pesar de su alma sencilla, se desenvolvía con toda naturalidad entre los invitados, destacando con su raída sotana entre tanto diseñador de lujo. Comió y disfrutó durante toda la noche. Incluso la novia pidió bailar con él en algún momento de la fiesta.

Al final, el padre Rossi se despidió de Federico, no sin antes decirle:

—¡Hasta la próxima, hijo! Que no se te escape la vida sin haber perseguido tus sueños.

Federico lo vio marcharse y subirse a la citrola, que levantó una inmensa polvareda al arrancar el motor. Decidió que debía reflexionar acerca de quién era y quién quería llegar a ser. Se despidió de todos y al subir a su auto, pensó que Ibiza podría esperar.

EL SARCÓFAGO DE LA MOMIA

Ya casi no queda nadie en la sala de espera. Mi mamá mira nerviosa su reloj a cada rato.

—¡Siempre pasa lo mismo! —me dice bajito—. ¡Te citan a una hora y te dejan para el final!

A mí la verdad no me importa mucho. Juego con mi tablet y el tiempo pasa volando.

Por fin se escucha alguien que llama por el altoparlante.

—Matías Muñoz, pase a la consulta uno por favor —dice la voz.

Como que me sentí grande cuando escuché mi nombre, así es que todo orgulloso tomé la mano de mi mamá y partimos. La oficina de la doctora era grande y bien luminosa. Había una camilla en un lado, cubierta con un papel que se enrollaba. Ella estaba sentada en un escritorio frente a un computador y nos pidió sentarnos frente a ella. Yo no tenía miedo, ya que mamá me había avisado que era una visita para que miraran mi piel y no me iban a pinchar con ninguna aguja. Además, ya estaba grande para andar llorando por eso, me había dicho. La doctora era bajita, con cachetes rosados y ojos amables. Me saludó dándome la mano y era muy suave. Empezó a hacer mil preguntas a mi mamá. Que mi familia, que mis alergias. Hablaban solo de mí.

—¿Y cuándo empezó el problema? —preguntó a mi mamá. Y ahí paré la oreja porque que yo sepa no tenía ningún problema. Solo me picaba la cabeza y se me descascaraba un poco la piel.

—Hace un año —respondió mi mamá—, empezó en la cabeza, luego se extendió a los codos, rodillas, piernas, y en el último mes en la espalda.

—¿Y alguien más en la familia tiene lo mismo? —preguntó la doctora. Mi mamá le contó que mi abuelo tenía una enfermedad parecida.



Ahí me acordé de mi Abue. Íbamos a todos lados juntos. Decía que era mi guardián. Pero se enfermó y le dolían las manos, los pies y la espalda, y empezó un tratamiento con pastillas. Estaba mejorando, pero de repente le vino algo al corazón y se murió. Y yo me quedé sin mi guardián. Mi papá me dijo que eran cosas de la vida, que la gente se moría, pero yo lo echaba mucho de menos, sobre todo al volver de la escuela, cuando me ponía la parka con sus manos grandes y partíamos a jugar al parque. De ahí me empezó a picar la cabeza, luego las piernas, y dale con rascarme todo el día. Mi mamá me ponía cremas pegajosas que a mí no me gustaban, pero decía que eran por mi bien. Pero como no mejoré con esos menjunjes, ahora estábamos frente a la doctora que me miraba con cara de pena. Me pidió que me sacara la ropa para revisarme y me dio un poco de vergüenza, total ya tengo siete años y no me gustaba que las mujeres me vieran pilucho. Pero pensé que seguro la doctora había visto a muchos como yo, así es que me fui a una salita chica y me saqué todo menos los calzoncillos. Eso sí que no. La doctora me miró con una lupa grande por todos lados y cuando se aburríó, me pidió que me fuera a vestir. Cuando salí ya tenía todo conversado con mi mamá que tenía los ojos llorosos.

—¿Me voy a morir? —le pregunté. Ella se rió y me dijo que no. Que no era tan malo, pero que tenía que empezar un tratamiento con luces y que tenía que hacerle caso a mi mamá en todo. Principalmente con el asunto de las cremas que sabía que no me gustaban nada.

Luego nos llevó a una salita que estaba cerca de su oficina, en donde había una caja grande, como el sarcófago de la momia, pero parado y no acostado, como era lo usual según la película que veía siempre con mi Abue. La enfermera que manejaba el sarcófago se sentaba frente a una especie de computador con varios controles y comandos y me dijo que me sacara la ropa. ¡De nuevo! Parecía que en este lugar les gustaba mucho ver a la gente en pelotas. Entré con susto al sarcófago con luces y una vez dentro la enfermera me dijo que me quedara quietecito y me puso unos lentes de plástico, como esos cuando vas al cine en 3D y me advirtió que no me los podía sacar. Luego salió y sentí que se prendieron unas luces. El

corazón me latía fuerte y no me moví nada, pero luego sentí un calorcito en la piel y se me pasó el susto. Fueron unos segundos no más dijo mi mamá cuando salí, pero a mí se me hicieron horas, le dije. La enfermera se rió y me regaló un caramelo envuelto en papel brillante porque me había portado bien, y seguimos volviendo al sarcófago con mi mamá varias veces a la semana. Al mes volvimos con la doctora y encontró que estaba mejor, así es que no era necesario venir tantas veces a las luces, pero debía seguir usando una crema especial. Me dijo que era una pócima secreta que se fabricaba para mejorar a los niños.

—¿Y hasta cuándo tengo que usarla? —le pregunté. Me dijo que siempre debía hacerlo. Y es que siempre es mucho tiempo, pensé. ¡Deberían inventar algo que cure para siempre lo que tengo! Aunque en verdad, me acordé de que mi Abue tenía lo mismo, y ahora cada vez que me picaba la piel, apretaba los dientes, me untaba la pócima y sentía que me miraba desde el cielo y sonreía.

Trilogía Furia en primavera – Cuento 1

Chile, octubre 2019

EL GARANTE

El avión privado aterrizó en silencio sobre la losa de un brumoso Pudahuel. Por la escalera descendió un hombre vestido de azul. Era alto, fibroso y de andar pausado. De cerca se apreciaba su cabellera clara, cubriendo apenas el cráneo, su piel blanca, casi albina, sin ninguna arruga en su expresión. Usaba lentes oscuros siempre, y quienes habían visto alguna vez sus ojos, decían que eran enteramente de color negro, cual pozos sin fondo, como si la pupila estuviese dilatada al máximo posible. Lo esperaban tres hombres con chaquetas oscuras, dos de ellos claramente guardaespaldas y el tercero se trataba de un sujeto alto, ancho de huesos, con su cabellera oscura atada en una coleta.

—Comandante Eugenio, ¿cómo han ido las cosas? —preguntó el recién llegado.

—Todo bien, señor. La situación está totalmente controlada.

—¿Algún cabo suelto? —preguntó

—Ninguno, los hombres que contratamos hicieron muy bien su trabajo. Y aunque las cámaras los identifiquen, nadie podrá vincularlos con nosotros —remató.

Tras caminar un corto trecho, escoltado por los hombres, subieron a un helicóptero que los esperaba. Mientras volaba sobre Santiago, pensó que era su primera visita después de casi diez años. Desde el aire se veían hogueras apenas humeantes en distintos puntos, con algunas calles obstruidas por barricadas, mientras en paralelo, discurría impávido un Mapocho achocolatado.

El helicóptero se posó en una angosta pista perteneciente a una fortaleza, construida en un exclusivo sector de San Damián, emplazado en el barrio alto de la ciudad. Al llegar lo esperaba el dueño de casa a quien saludó, a la vez que rehusaba el almuerzo ofrecido para pasar directamente a la reunión planificada. No podía

perder tiempo, ya que otros asuntos lo requerían. Luego comería en el avión.

Se sentaron en una gran mesa oval, en donde doce hombres, vestidos impecablemente de terno, lo esperaban expectantes; la mayoría de ellos eran poderosos dueños de grandes empresas dentro y fuera del país. El recién llegado sin perder un minuto dio por iniciada la reunión. Le decían el Garante, ya que nadie conocía realmente su nombre. Tampoco sabían su procedencia y se decía que al menos hablaba cinco idiomas en forma perfecta, sin vislumbrar acento alguno. Durante la reunión habló en un español fluido, matizado en ocasiones con algunas expresiones en inglés.

—Bien, señores —comenzó— demos inicio a la sesión en nombre de la Organización que les envía un cordial saludo y sus agradecimientos por el interés en negociar con nosotros. En este momento, en que se han instaurado las condiciones propicias en su país, es que aquellos que represento desean realizar una jugosa oferta por algunos bienes de los que ustedes disponen. Estas ofertas sin duda alguna serán de la mayor conveniencia para ambas partes —concluyó.

Ante la expectación de los reunidos continuó diciendo:

—Mis clientes están especialmente interesados en la explotación de algunos minerales específicos, que se encuentran en terrenos fiscales y particulares a los cuales ustedes deberían ayudarnos a acceder, además de algunos derechos de agua —iba diciendo, mientras entregaba a cada uno de los asistentes un expediente foliado con las solicitudes.

—Nuestro principal interés es un sector comprendido ubicado en...., donde nuestros satélites han detectado la presencia de algunos materiales que por el momento mantendré en reserva.

—Ese territorio constituye un sector de reserva ecológica —manifestó uno de los hombres, tal vez el más joven. El garante sonrió, mostrando una hilera de dientes totalmente simétricos y ligeramente puntiagudos.

—Eso no sería problema, ¿verdad, senador? —dijo inquisitivamente a otro de los presentes, quien asintió.

Durante la reunión jamás se pronunció ningún nombre a petición del visitante. Era una de sus tantas condiciones.

—Señor Garante —dijo uno de los invitados —nuestro país está atravesando por una situación política delicada. ¿No sería mejor esperar un poco? —preguntó el mismo hombre joven.

—Usted se equivoca —le dijo— este es el momento más propicio para negociar. Por eso estoy aquí frente a ustedes. En estos momentos tenemos libertad de acción. Todos estarán enfocados precisamente en esta situación —terminó.

—Si están todos de acuerdo —prosiguió— les daré treinta minutos para que puedan responder a los requerimientos. Obviamente necesitaré títulos de propiedad, certificados, y otros. Para eso tienen siete días de plazo, al cabo de los cuales, previa revisión de los datos, se les depositará en sus respectivas cuentas.

Se escuchó un murmullo de voces y movimientos de papeles que eran entregados al Garante, quien dedicó algunos minutos a resolver dudas, mientras se comunicaba con su teléfono satelital, directamente con sus representados. A los treinta minutos exactos, dio por concluido el proceso y dijo a los hombres que el trato ya estaba cerrado y que había sido exitoso para ambas partes.

El hombre entonces se despidió de todos, excusándose que debía asistir a otra reunión fuera del país.

—Ha sido un placer negociar con ustedes caballeros. Buena suerte.

Algunos de los asistentes sintieron un escalofrío ante aquella despedida. Habían vendido parte de las riquezas de su país a un completo desconocido.

El Garante se retiró rápidamente en el helicóptero y ya en el aeropuerto saludó de mano al comandante Eugenio.

—Hasta pronto, comandante —le dijo— sus hombres han hecho un excelente trabajo. Salúdelos de mi parte —remató.

Al abordar el avión privado, lanzó una última mirada a la ciudad que dejaba y se embarcó con rumbo desconocido.

Trilogía Furia en primavera – Cuento 2

EL SUEÑO DE LA ABUELA

—¡Laurita, hija, tuve un sueño! ¡Era tan claro y real! —decía la anciana inclinándose ligeramente desde su lecho, en el cual se hallaba postrada hacía un par de meses.

—Ya, Güeli. Cuénteme cuál fue su sueño —le dijo la pecosa chiquilla de dieciséis años que había ofrecido cuidar a su abuela por las tardes después de clases.

La familia hacía enormes esfuerzos por mantener una economía mínima que les permitiera sobrevivir. Lena, hija de Clara, la anciana y madre de Laura, era enfermera de un hospital rural y por el sistema de turnos propios de su labor, se le dificultaba hacerse cargo de la madre. Su marido, había fallecido años antes en un accidente laboral; trabajaba para una empresa forestal que se negó a autorizar su traslado a tiempo para salvar su vida. No sabíamos que era tan grave, dijeron. A Clara le habían diagnosticado un mieloma múltiple hacía un año atrás, enfermedad que le había ido carcomiendo sus huesos hasta dejarla sin poder moverse. Sus expectativas eran pocas y lo sabía. El tratamiento médico era costoso y no tenía ninguna posibilidad de acceder a él, ya que no estaba contemplado en su sistema de salud.

Ahora, con lágrimas en los ojos, Clara le contaba el sueño a su nieta.

—Estaba en Santiago, era primavera e iba caminando por la calle hacia la Plaza, pero no era yo misma, sino que alguien más joven, ligera, con el pelo suelto que caía sobre mi espalda. Hasta me acuerdo como iba vestida: con blue jeans y polera blanca con el símbolo de la paz en letras negras. Muchos caminaban a mi lado, portando banderas multicolores, algunos me eran conocidos, otros no. Íbamos todos cantando, eufóricos, mientras llegábamos al centro de la Plaza, hacia donde convergían miles de personas desde calles aledañas, felices como nosotros.

El clima era cálido, los brotes de los árboles en flor. Olía algo dulce, como jazmín mezclado con maní recién confitado de los que venden los carritos.

Estábamos todos conectados, en un sentimiento común. ¡Era muy hermoso, Laurita!, me sentía como cuando tenía tu edad, libre y etérea. No había dolor, solo alegría y esperanza —terminó.

—Muy lindo tu sueño, Güeli —le dijo la joven emocionada mientras sostenía la mano de su abuela—. ¿Y dices que era mucha la gente que veías?

—¡Era muchísima gente, hija! —le contestó—. ¡Nunca en mi vida había visto tanta gente junta! —dijo con sus mejillas encendidas.

El tiempo pasó y Laurita no se acordó del sueño de su abuela hasta que varios meses después de su muerte, decidió participar junto a sus compañeros de curso en la más grande marcha de que se había tenido conocimiento en la historia de su país; exigían igualdad de derechos y oportunidades para todos sus habitantes. Y allí estaba ella, con sus ojos risueños y su pelo largo al aire, en nombre de su padre muerto debido a la indolencia de sus empleadores, de su madre que trabajaba sin descanso para alcanzar a llegar apenas a fin de mes, y por sobre todo por su abuela, a quien la enfermedad se la llevó, pero al menos en su sueño, le había prestado los maravillosos momentos que ella vivía ahora.

Trilogía Furia en primavera – Cuento 3

LAS AMIGAS

Gabriela no paraba un minuto mientras supervisaba hasta el último detalle de la cena que había preparado para sus amigas. Como era la tradición, se reunían cada seis meses en su casa, las cuatro que componían esta cofradía desde sus tiempos de compañeras de curso en el Villa María. Cada una había tomado caminos distintos, pero seguían reuniéndose para compartir y apoyarse en los tiempos difíciles. Rondaban los sesenta años y tenían hijos mayores, excepto Liliana a quien la maternidad nunca le interesó.

La casa de Gabriela era enorme y ella misma se encargaba de la decoración, que había sido su hobby desde que terminó sus estudios. Su marido era gerente de una importante empresa y ella no había necesitado trabajar para subsistir. Sus dos hijos ya eran independientes y vivían en distintos países, por lo que se sentía en ocasiones algo solitaria.

La primera en llegar fue Macarena, la Maca, un torbellino rubio en tacos y mucho *animal print*. Separada dos veces, con un hijo de cada matrimonio, ahora se dedicaba, según sus propias palabras, a disfrutar de la vida.

—¡Gaby está quedando la embarrá con todo esto de las movilizaciones! —le dijo azorada—. Esta semana ya me han suspendido tres veces la hora de la peluquería y mira cómo tengo las raíces —agregó mientras estiraba su pelo—. ¿Pero qué onda pasa en este país?

—Ni idea —le respondió Gabriela —, mejor sentémonos a tomar un rico aperitivo que hizo la Rosita —le contestó refiriéndose a su empleada.

En eso estaban cuando llegó la tercera de las amigas: Isabel Margarita de Larraguibel, como le gustaba nombrarse en honor a su marido, un ilustre senador de la República.

—¡Qué tal, chicas! —dijo entrando mientras sus pulseras emitían un tintineo cristalino

—¡Qué atroz todo, les digo, esto va a terminar mal! —comenzó diciendo

Isa —. Todos estos roteques reclamando no sé qué. Julián me llamo de Bruselas y me pidió que no saliera de casa, pero estoy atroz de aburrida, sin poder ir a ningún lado, porque claro, cierran temprano en todas partes. Si hasta mi manicurista me dijo que no me podía atender por- que tenía que irse temprano a su casa. Figúrate tú, el colmo de la flojera. Seguía lamentándose cuando llegó la última de las amigas, Liliana. Alta y delgada, vestida sencillamente de jeans y blusa de seda negra, había sido la única en estudiar en la universidad, de donde había egresado como veterinaria, a lo que se dedicaba desde entonces. Su padre, un diplomático de renombre y sus amigas, no podían creer la carrera que había escogido. Por último, podría haber sido economista o escritora, habían pensado. Nada menos chic que trabajar con animales. Pero ella era feliz, dedicándose al cuidado de las mascotas de otros.

Las cuatro se saludaron cariñosamente y después del aperitivo dieron cuenta de la exquisita cena preparada por Gabriela. Durante la sobremesa comenzaron nuevamente a comentar la situación actual.

La más enfadada era Isabel Margarita que no paraba de reclamar.

—¡No sé qué más quieren! Tienen derecho a salud, educación y todo ¿Por qué han llegado tantos inmigrantes entonces? —decía— porque estamos en un oasis, como dijo Sebastián* —se respondía a ella misma mientras saboreaba la torta Tatin del menú.

—¡Atroz, atroz! —agregaba Macarena—. ¡Y encima van todos estos niñitos de las Universidades a avivarles más la cueca! ¡Qué horror!

—Paren, chicas —les dijo Liliana—. ¿No se han detenido un segundo a pensar que tal vez sea la gente que tiene la razón y no ustedes?

Las dos se pusieron en guardia y al unísono le preguntaron a qué se refería.

—Me refiero a que no todo el mundo tiene sus necesidades resueltas, así como ustedes. Aunque no lo crean, existen personas más allá de los límites de sus casas o sitios que frecuentan. Ustedes los conocen, porque los ven todos los días, pero no reparan en ellos, en que no tienen lo mínimo necesario para vivir dignamente.

Ante la mirada perpleja de sus amigas continuó:

—Tengo una pregunta para las dos: ¿Cuánto ganan sus empleadas?

Isabel Margarita fue la primera en contestar.

—La Chelita gana como dos millones creo yo, no sé, si es Julián el que paga todo.

—Macarena, al menos, tenía una idea más aproximada.

—Yo le pago a mi nana cuatrocientas lucas al mes, claro que sin imposiciones porque eso sube mucho el costo.

Al escuchar lo anterior, Gaby elevó su voz por primera vez:

—Pero ¿quién vive con esa plata al mes? —dijo— si no alcanza para nada.

—Esa justamente es la razón de las movilizaciones, amigas: malos sueldos, mala educación y salud y peores jubilaciones —remató Liliana.

—¡Esto no me está gustando nada, Lili! —declaró Isabel Margarita—, así como hablas, te estás pareciendo a esa niñita comunista con lentes rojos —dijo en referencia a una diputada del Partido Comunista.

Bastó ese comentario para que Liliana explotara:

—¡Ya me aburríeron! ¡Se acabó! —dijo con lágrimas en los ojos—. No puedo seguir con esta farsa. Hace años que nos reunimos para recordar aquellos tiempos en que éramos unas niñas. Siento que no hemos evolucionado para nada. Nos quedamos detenidas en el tiempo. No tengo nada en común con ustedes y creo que ya no seguiré viniendo a estas estúpidas reuniones —les manifestó a sus horrorizadas compañeras— y antes de irme quiero decirles que tengo una pareja maravillosa hace siete años. Se llama Viviana y nunca he podido presentarla a mis amigas por lo que van a pensar ellas de mí —terminó diciendo.

Luego, dirigiendo su mirada a Isabel Margarita, gritó: —¡Ahora sí que está completo el cuadro Isa: comunista y lesbiana!

Todas quedaron en shock ante la confesión de Liliana, pero fue jus

tamente Isabel Margarita, la menos pensada, la que ofreció su apoyo.

—Tranquila, Lili —la tranquilizó—, nunca te vamos a juzgar por lo que eres. Para serte franca hace un tiempo lo sabíamos —y ante el asombro de Liliana le explicó—, la Maca te vio con ella hace un par de años, en una exposición de cuadros de la Vicky Del Río. ¿Recuerdas? —explicó—, pero ¿quiénes somos nosotras para juzgarte? Estábamos esperando que confiaras en nosotras. Además —prosiguió—, debo decirles que no soy la yegua insensible que aparento. De hecho, en estos momentos ni siquiera tengo empleada.

—¡Pero cómo, Isa! —saltó Gabriela—. ¿Y cómo te las arreglas?

—¿Recuerdan ustedes a Luchito “Tololo” Baeza? —dijo a modo de respuesta Isabel Margarita.

—¿El hijo de la señora del kiosco del colegio?

—Sí me acuerdo —dijo Macarena—. Tenía unos lentes enormes, por eso lo de Tololo**.

—¡Bien, Maca! —felicité Isabel Margarita—. ¡Ese mismo! Tanto que no reíamos de él en ese entonces y ahora somos pareja —declaró antes sus estupefactas oyentes—. Vivimos juntos hace cinco años. Lo ayudo a atender en su linda pastelería que tiene cerca de la Plaza Ñuñoa.

—Pero ¿y tu marido Julián? —preguntaron a coro Gabriela, Maca y Liliana.

—Ese me dejó hace siglos —respondió tranquilamente Isabel Margarita—. Se fue con su secretaria y no tengo idea donde estará. Continué con esta farsa por las mismas razones que Liliana. Para mantener las apariencias.

—Bueno —dijo Macarena—, ya que estamos en esto, debo decirles que mi vida tampoco ha sido fácil. Vivo con mis hijos y me toca cuidar a los nietos todo el día. Cero glamour. Ambos hicieron malas elecciones y ahora con lo difícil que está conseguir trabajo, están todo el día trabajando en Uber mientras me quedo con los críos. Ni para una manicure decente me alcanza —se quejó.

De pronto todas de volvieron hacia la dueña de casa.

—¿Por qué me miran todas? —dijo Gabriela y ante la mirada inquisitiva de sus amigas se confesó:

—Bueno, para serles franca, debo decirles que probablemente esta será la última reunión en esta casa, seguiremos juntándonos como hasta ahora, pero será en otro lugar. Despidieron a José Pablo a sus sesenta y dos años, porque la empresa quiso ceder su puesto a un ingeniero comercial más joven, casualmente sobrino de uno de los accionistas mayores. Y con el tren de gastos de esta casa, obviamente no nos va a alcanzar, así es que ya la vendimos para pagar deudas y pudimos comprar un pequeño departamento en Ñuñoa —les dijo emocionada—. Podremos ir a visitarte a tu pastelería, Isa —terminó bromeando.

Todas comenzaron a reír simultáneamente ante la situación. Llevaban años fingiendo algo que no eran.

—Bueno, chicas, brindemos por nosotras —dijo finalmente Lilia— . Basta de mentiras y sigámonos reuniendo por lo que somos.

—¡Eso es! —dijo Macarena—. Nada más que mujeres comunes, peleando día a día para poder subsistir.

—¿Saben qué? —dijo Gabriela —, les propongo sumarnos a las movilizaciones. Total, todas hemos perdido algo por lo cual habíamos luchado.

Todas asintieron riendo.

—Listo —continuó Gabriela—. ¡Cada una a buscar su cacerola! ¡El llamado a manifestarse es a las ocho!

**Sebastián Piñera: actual Presidente de Chile.*

***Tololo: Observatorio astronómico ubicado cerca de ciudad de La Serena, en Chile.*

JAIME PIQUERO MARTIN

VENEZUELA

Profesor emérito de Dermatología del Instituto de Biomedicina
Jacinto Convit Caracas Venezuela

Ex vicepresidente del Colegio Ibero latinoamericana de
Dermatología (2 periodos)

Ex Delegado renovable por Venezuela ante el RADLA

Ex presidente de la Sociedad Venezolana de Dermatología

Ex jefe del Servicio de Dermatología del Instituto de Biomedicina

Maestro de la Dermatología Ibero latinoamericana CILAD

Maestro de la Sociedad Venezolana de Dermatología

Editor de 8 revistas internacionales de Dermatología

Autor de números artículos y capítulos de libros de la
especialidad

Autor y/o editor de 15 libros de dermatología o de relatos, entre los
libros de relatos se destaca: "Desde la piel relatos médicos" (Editor
y autor) "Piel, prosa y poesía latinoamericana" (Editor y coautor
junto con Antonio Guzmán y Antonio Rondón), "Descubriendo
el acné, relatos para adolescentes" (Autor), "Antología de la
piel" (Editor y coautor, junto con Antonio Guzmán y Antonio
Rondón)

Co-editor de la revista digital Piel Latinoamericana www.piel-l.org
- Wkipedia: [www.es.wikipedia.org/wiki/Jaime_Piquero- Martín](http://www.es.wikipedia.org/wiki/Jaime_Piquero-Martin)

EL EMIGRANTE

España vivía un torbellino en 1876, todos querían el poder: alfonsinos, cristinos y carlistas, las provincias de ultramar se perdían, no había trabajo, pero sí hambre. Los primos Gaspar y Alfonso tomaron sus pocos bártulos, pasaron por el Palacio Real de la Granja de San Idelfonso para despedirse de los jefes de la construcción, escultura y jardinería y se fueron a probar fortuna y ventura en los “Madriles”

Ahí, luego de varios días de penurias trabajan como mozos de cuerda y se hospedan en una pequeña chabola del barrio de Chamberí sobreviviendo a duras penas. Viajan de tanto en tanto a su Segovia natal donde Gaspar encuentra una moza de buen ver con la que tiene un hermoso querubín a quien nombran Julián y cuatro años más tarde el primo Alfonso también se empareja y les nace una niña, Julia.

Crece el pequeño Julián inquieto, recorriendo el barrio, conociendo a todos y ganándose el cariño de los vecinos. Su padre le enseña albañilería y escultura perfilando el gusto del niño por el detalle lo cual hace que un maestro aparejador lo apadrine en el aprendizaje de educación y letras e, incluso, lo recomienda al arquitecto Juan Bautista Lázaro quien inmediatamente lo toma como galopín en el nuevo proyecto de la Iglesia del Santuario Perpetuo Socorro. Como esponja Julián capta todos los vericuetos que había en el arte de la construcción, incluso aprende el oficio de delineante.

A los 16 años también se interesa de la bohemia de Madrid y al terminar cada jornada laboral se coloca una chaqueta y sombrero segoviano y se va al barrio de *Lavapiés* donde alterna con comediantes y artistas de las tabernas y teatros.

A los 22 años decepcionado por no lograr un ascenso se deprime y busca consuelo en las tabernas madrileñas, pero se enamora de su prima Julia con quien inicia una familia pobre y en la primavera de 1904 les nace Encarnación que vive de la mezcla de enseñanzas aprendidas de su padre y su tío-suegro.

En las noches, luego de una ardua jornada, recoge a la Julita que lava y zurce para los trabajadores que viven en Chamberí “embojotan” a su Encarnita y se la llevan de farra a la paradoja de Madrid, “hambre y baile”

Después de un día agotador decide acercarse a la taberna del “Tío Tamayo” a reunirse con sus amigos a por un chato de anís de chinchón acompañado de trozos de pan mojados con aceite y ajo. Leen en el periódico ABC: “El 16 de agosto hubo un terremoto devastador en Valparaíso, Chile La primera sacudida se produjo a las 08.00 pm, algunos testigos declararon que un extraño fenómeno atmosférico enrojeció el cielo...”. Era la guinda de lo que estaba viviendo, la mala situación en España, el bajo reconocimiento que estaba teniendo en su trabajo y las bocas de la familia que tenía que mantener. Todo ello ocurría en su entorno, mientras que afuera, en el mundo, había lugares que él podría reconstruir, “**me voy a Chile**” dijo.

A Julita la convenció cuando le dijo que en América podrían ahorrar mientras que en Madrid con lo que ganaba de jornalero era imposible, ella como siempre asentía y ese mismo día le informo que estaba esperando su tercer hijo. Prometió a sus padres y a toda la familia que los llevaría cuando estuviera asentado en Chile, se despidió de sus compañeros de trabajo, maestros constructores, arquitectos, escultores con quienes había aprendido, amigos de la peña, y a todos les pidió que cuidaran a su familia en su ausencia.

Con toda la documentación medio en regla ya que el papel de haber realizado el servicio militar era falso, tomo un talego con algunos duros y un bolso con las cosas más disímiles, abraza a su querida compañera ahora convertida en una hermosa mujer nuevamente embarazada y sentencia “Trata de ahorrar lo más que puedas y si no te alcanza pídele a tu papa o al mío, quiero verte pronto”. Tomo el tren en la estación de Atocha y se dijo “**arrea Julián que ningún Martín ha tenido miedo de conocer otros pagos**”.

Llega a una estación donde había gente por todos lados, su vecino de banco sentencia...*Las Termas de Caracalla...Cabo de*

Palos y agrega "De aquí salió Colón en su tercer viaje a descubrir Venezuela, ¿usted también va a Venezuela?". **No, responde Julián orgulloso, yo voy a conquistar Chile**

Logra por fin pasaje en el vapor "*Oriana*" de la Compañía Suramericana de Vapores quién en pocos días soltaría amarras y en él se le explica; "parece que sus papeles están en regla, todos los que van bajo la figura de trabajadores solicitados por el gobierno de Chile deben hacer trabajos de limpieza y mantenimiento durante la travesía".

Las condiciones del fondo del barco donde estaba la tercera clase eran desastrosas; hacinamiento, bacinillas y montones de mierda por doquier. A él le habían asignado la recolección de todas las suciedades que produjeran los pasajeros de segunda clase, de esa manera se estaba ahorrado 200 pesetas, pero la estaba pasando pillas. Pararon en Río de Janeiro a repostar, dejar pasajeros y mercancía, de ahí atracan en el "*Tigre*", Delta del Río de La Plata, pasea unos días en Buenos Aires donde el barco dejó pasajeros y recogió otros. Por fin continúa el viaje hacia la Patagonia y enfilan por el estrecho de Magallanes viviendo un infierno con la tormenta; los pasajeros solo podían orar y pensar en todas las anécdotas y noticias de hundimientos catastróficos que se decían del lugar con supervivencias excepcionales.

Llegó por fin a Valparaíso y luego de despedirse de todos los amigos que había hecho en el barco, bajó con su bolsa de pocas pertenencias, se hospedó en una pequeña habitación en el barrio "*El Almendral*" que renacía luego de los embates del terremoto de un año antes y al día siguiente, luego de recorrer la villa, preguntó dónde se reunían los españoles en esa tierra; le señalaron el local del Centro Asturiano. Ahí se presentó con su mejor traje y sombrero segoviano y con la mejor dicción que puede tener un castellano de origen y ancestros, se anunció: - Buenas tardes señores - El grupo de hombres estaban discutiendo sobre cómo podían hacer para encontrar a alguien que pusiera orden en esa anarquía de reconstrucción de Valparaíso cuando de golpe y porrazo se les presenta ese individuo de talla pequeña, rubio, de ojos como dos

cielos, aparecido de la nada.

Al unísono le preguntan,

- ¿Y quién es usted?

- Julián Martín y Pascual, constructor

Inmediatamente lo ponen en contacto con la mayor autoridad gubernamental de Valparaíso quien lo contrata para dirigir las obras más complejas y de paso mejorar la arquitectura y urbanismo de ese importante puerto.

Julián pide un adelanto para enviar el dinero a su familia y les pide que se reúnan con él porque ya tiene trabajo estable y está instalado para recibirlos en Valparaíso donde arman una compañía familiar: **“Martín, Martín y Martín constructores”** y las mujeres Paulina y Julita se dedican a labores del hogar y trabajan zurciendo y lavando.

Comienzan a conocer la vida de los chilenos, familias estrictas, amantes de la comida marina, la música melancólica y de humor un tanto inglés. Los pobres separados totalmente de la clase alta. Valparaíso al fin y al cabo es un pueblo pequeño y la personalidad de los pobladores, con sufrimiento ancestral, no logra compenetrar con un joven de 29 años viva estampa del salero madrileño.

La constructora crece y toda la familia comienza a disfrutar de cierta holgura económica que le permite a Julián reunirse en las noches con amigos y posibles clientes en la *“cueva del Chivato”* al lado del periódico Mercurio. En el invierno de 1914, estaba Julián con su padre y hermano tomándose un chato del valle del Maipo, cuando en la mesa le colocan el periódico con un extra. **“Alemania declara la guerra a Rusia”, “la suerte de las armas está echada”**. El viejo Gaspar les dice, **“aunque estemos a miles de kilómetros esa guerra nos salpicará”**.

Comenzaron a disminuir los barcos mercantes, los contratos escaseaban y era necesario reinventarse por lo que Julián reto

mó su otra afición, los espectáculos: juegos florales, corte de amor, teatro, musicales.

La primera guerra mundial, genera inmigrantes alemanes e ingleses, que inmediatamente se convierten en mano de obra calificada de Europa y por supuesto competidores de la compañía "*Martin, Martin y Martin*". Gaspar y Víctor, quien se había casado con una joven local, le dicen a Julián; -nos vamos, aquí no tenemos futuro, no nos regresaremos a España porque allá tampoco la vida es buena., tú no te puedes ir con nosotros, tienes una familia muy grande y niños muy pequeños.

La familia trata de sobrevivir con la construcción esporádica y el teatro, las noches alegres eran recuerdos lejanos y la realidad los aplastaba, con Julia eternamente embarazada, 11 los hijos a mantener, demasiados; Julián decide irse al norte: Perú. También país de terremotos, de oportunidades para la construcción y sus espectáculos. Toma un barco, el "*Cachapoal*", llega al puerto de la ciudad Pisco. Inmediatamente se dio cuenta que era un puerto de mar que no le daría mucho trabajo de construcción, pero sí que había una población importante viviendo del mar y de gente que iba y venía con necesidad de entretenimiento. Regresa a Valparaíso y recoge a toda su gran familia.

Desde la bahía ve la ciudad que lo había acogido, un soberbio espectáculo de 45 cerros sobre la bahía, dieciséis miradores con vista al mar, desvió la mirada para observar la cara de cada uno de sus hijos y le paso la mano por el hombro a Julita, **ambos miraron el horizonte, al norte estaba su vida**. Dieciséis años de sueños, intento conquistar América ahí, pero la familia había llegado a ser muy grande y tenía que alimentarla.

Ya en Pisco, Julián comienza a relacionarse con la sociedad local acompañado de sus dos hijos mayores, montan espectáculos en el teatro Bringas y preparan las grandes festividades del centenario de la independencia del Perú.

De ahí, a Arequipa, donde eran habituales los movimientos sísmicos y además la ciudad se había visto favorecida por la construcción del ferrocarril. Se presentan en el Teatro Miraflores

Park en honor de la sociedad Arequipeña”, al día siguiente toda la prensa escribe ... *“Este acto ha sido organizado por el caballero señor J Martín Pascual secundado por sus señoritas hijas, velada muy agradable al que el auditorio se mostró muy complacido por el feliz éxito de la tarde y por las finezas de la familia Martín”*. En el ínterin, la hija mayor Encarnita se enamora de un guapo peruano, y contrae nupcias. Mamá Julia le deja como damita de compañía a la hija adoptiva Elia, se radican en Lima. no volverán a verla, aunque seguirán carteándose toda la vida

El resto de la familia va recorriendo pueblo tras pueblo, deciden atravesar el Puno donde toman una lancha tejida de mimbre para cruzar el lago Titicaca llegando a Guaqui y de ahí a La Paz, donde viven un tiempo.

De la Paz van a Cochabamba vía Oruro donde reconstruyen la ciudad y hacen obras para la eternidad. El golpe cultural de las indias con su típica ropa y “bombín” agachándose en plena calle a orinar y sentadas en las aceras retirándoles los piojos a sus hijos les golpea al inicio, pero pronto lo asimilan; oyen hablar de la selva amazónica y de las fortunas que se ganan en la industria de la goma, por lo que en Julio de 1925 viajando en carretas y lanchas a través del río Chapare llegan a **Trinidad del Beni**, se impresionan de los bosques de árboles de caucho y árboles de la nuez del Brasil, grandes estancias ganaderas, pero una humedad y calor infernal. También se asombran de la caza de caimanes para quitarles el cuero y venderlos a comerciantes que en algún lugar del mundo harán un calzado para una dama de sociedad.

Julián se presenta ante la vicaría apostólica como arquitecto recién llegado de Madrid, lo contratan y deciden demoler la joya histórica del Templo de la Santísima Trinidad para construir uno moderno acorde con el rango de capital recién ascendida a obispado. Vuelve a ser el españolito emprendedor, pero ahora acompañado de dos mozalbetes muy parecidos a él. De esta manera proyectan y empiezan a construir la catedral en el mismo sitio donde se construyó el templo de la misión catequista. La segunda hija, Consuelo se enamora de un nativo de Trinidad del Beni de antes

tros catalanes que recién regresaba de España.

Concluida la catedral comienza la picazón de los pies de Julián, le hablan del sueño americano donde, a pesar de la depresión, Estados Unidos es el país de las oportunidades.

Salieron de Chile 11 hijos., ahora van 7 y ellos 2, abordan un lanchón en el verano del 29 navegan por el río Mamore, saben que afrontaran el riesgoso río Amazonas para salir al Atlántico, recorren localidades ribereñas de los afluentes del Amazonas; Guayamerín, Porto Bello, Manaos donde ven en franco paralelo dos poderosos ríos: el río Negro que proviene de Venezuela y el Amazonas cuyo destino es unir las aguas de distinto color. Navegan por 15 días hasta llegar a “Belem do Para”, donde Julián Martín y Pascual negocia una goleta de vela y costeadando Brasil llegan hasta la Guayana Francesa, descansan cerca de Cayena en la isla del Diablo y de ahí deciden dirigirse al norte para llegar a *Fort du Fran- ce*, capital de Martinica embellecida por el gobierno francés con un cariño especial. En ese mes se plantearon quedarse un tiempo, pero llega una noticia en donde se habla de Venezuela, su producción petrolera y del terremoto que había arrasado la ciudad de Cumaná, la patria chica del gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, y cavila... “Donde ha habido terremotos hay trabajo para un constructor”.

Vuelve a abordar una goleta a motor con toda la “troupe artística” que conformaba su familia y llegan al puerto de Guanta muy cerca de Macuro donde Cristóbal Colón en su tercer viaje a las indias orientales había descubierto “la tierra de Gracia”, Venezuela. Van a Cumana, destrozada por el terremoto de 1 año antes y se anuncian con bombos y platillos.

Arquitecto Julián Martín y Pascual, Constructor-Empresario. Las autoridades se emocionan igual como ocurrió en Valparaíso con los recién llegados y los contratan para rehacer estas ciudades azotadas por el sismo e inmediatamente empezaron a ensanchar calles, reconstruir la Catedral de Santa Inés y teatros como el “Pichincha”, planificaron y construyeron la nueva plaza

Bolívar con estatua y frente el palacio de gobierno coronado con “bellas esculturas de mujeres que representaban la belleza de la cumanesa”.

Antes de 1 año ya tenían una boyante oficina de construcción y deciden instalar sucursales en ciudades del país y en Caracas ubican la central de un incipiente emporio.

El negocio se expande: Caracas, Cumana-Carúpano, Barquisimeto, Guanare-Acarigua y San Cristóbal. Don Julián Martín y Pascual se convierte en un empresario cuyo sueño se había realizado.

Las construcciones que dejan forman parte del patrimonio urbanístico de la Venezuela de la primera mitad del siglo XX, entre ellas destacan: En Cumana el palacio de gobierno, en Caracas la Urbanización Altamira y la urbanización Santa Mónica. El obelisco de Altamira, la plaza, el espejo de agua. En Guanare el monumento que se encuentra en la quebrada de la Virgen, la Plaza de la Virgen de la Coromoto, con estatuas de la Virgen y del cacique Coromoto. La imagen de la Virgen, conocida por todos, tomado del original de la aparición.

El españolito pequeño, trabajador y emprendedor, conquistador de tierras sureñas muere en 1942 añorando España y seis meses después le sigue su esposa Julia. Ambos satisfechos de su nutrida prole bendecida con nietos.

Dejaron 11 hijos y 37 nietos sembrados en tierra americana que expandieron toda su simiente en Latinoamérica. Nunca imaginó que 4 generaciones después de su muerte sus descendientes realizarían el viaje de regreso a su nunca olvidada España y a otros países que quiso como propio y otros que quiso conocer, huyendo de la misma barbarie que le llevó a conquistar América.

JUAN MARCELO LEFIMIL PUENTE

CHILE

Dermatólogo, Santiago de Chile

Hospital San Borja Arriaran y Clínica Santa María

Área de interés: Venereología

Hago teatro de improvisación hace 7 años, escribo por hobby y primera vez que participo en una convocatoria literaria.



VACÍOS

Viven al límite
Buscando aquello que los llene.
Hambriento su ego
Corazones de bits que no laten.
Falsos expertos
Verdad vivencia jamás tu ciencia.
Soledad inefable
Correrán si se sienten vulnerables.
El alma vacía
Verdaderos sentimientos mas nada afuera.
Lágrimas filtradas
Cayendo en la noche por la almohada.
Es todo o es nada
El espejo se convierte en tu espada
No los dejes solos.

JULIA ELISA CABEZAS ARTEAGA

ECUADOR

Médica egresada de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (2013). Se graduó con méritos por lo que obtuvo una beca del gobierno para estudiar en el exterior. Obtuvo su título de Especialista en Dermatología por la Universidad de Sao Paulo en el 2019 al realizar su Residencia en el Hospital das Clínicas de la Facultad de Medicina de la USP. Actualmente trabaja en Quito, es profesora de Dermatología en la Pontificia Universidad Católica, y médico tratante en el Centro de la Piel.

Su gusto por escribir comenzó en el colegio ya que tuvo la oportunidad de participar en concursos de Ensayos y Oratoria en inglés y español. Hasta el momento sus publicaciones han sido sólo en el ámbito científico, en revistas internacionales y nacionales de Dermatología.

Ha escrito poemas anteriormente, sin embargo, no están publicados y los guarda juntos a sus libros más preciados



VI A LA LUNA CÓMPLICE

Solía ver la luna cómplice
cada vez que lágrimas brotaban;
como tórtolas alborotadas
mis sentidos a ti, mi viejo lobo,
fui tentada vanidosa y cruel.

No era mi deseo temerte
lunática por doblegar al galán;
tú con tristes ojos ¡oh, palabras!
viejo lobo, sigo tu camino
locura, anhelo, bebí tu miel.

Me mordías, me lamías, me curaste;
aullabas, yo imité tu afán,
sonrisas, noches desesperadas
ambicioné ser tu dueña, lobo
eras guía, te hiciste mi piel.
Te disfruté en mil canciones
y mientras, tu fuga era plan;
siempre tuya como otras hadas
¿Me quieres? No, no me quieres lobo
te llevaste a la luna infiel.

LIZ DOMINGUEZ

PARAGUAY

Médica Cirujana, egresada de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional (Asunción), especialista en Medicina Interna y en Dermatología.

Segundo premio Concurso Nacional de Ensayo Literario acerca de la vida y obras de la Dra. Guillermina Núñez de Báez.

Actualmente vivo y trabajo en la Ciudad de Villarrica del Espíritu Santo (Paraguay). Y me animé a escribir esta poesía para poder marcar presencia en la Antología RADLA 2020



AQUÍ ESTOY

De niña, mis pies corrían
por la ciudad joven y feliz,
con mis deseos de bien,
con mis carencias
y anhelos auestas, fui creciendo,
y mis sueños cumpliendo.

A medida que avanzaba,
notaba mis pasos audaces,
otros temerosos,
pero todos encaminados
a concretar muchos logros.

Mi corazón buscaba su príncipe ideal
que me tenga en un pedestal,
que me cuide sin vacilar
como una joya universal,
que viva pendiente de su bien máspreciado.



La fuerza del amor
me atrajo al paraíso de las serranías,
a una ciudad rodeada del Ybyturuzu
y desde el corazón del Paraguay,
se inspiran estos versos,
que brotan de mi alma soñadora.

Embriagada con
las aguas del Ykua Pyta,
surgen estas rimas
que describen mi alegría
y me acercan a otros muchos
en esta antología.

**Ybyturuzu: Serranías situadas en los departamentos de Guairá y Caazapá de la República del Paraguay.*

**Ykua pyta: Manantial quieto, es el sitio más representativo de la ciudad de Villarrica.*



LUIS MONCAYO BARRAGÁN

ECUADOR

Médico Dermatólogo.

Consulta privada en la ciudad de Quito.

Secretario de la Sociedad Ecuatoriana de Dermatología.

Secretario general del XVI congreso CILAD celebrado en Quito
del 8 al 12 de octubre del 2008

PUBLICACIONES:

“Elogio de la Piel, Microgramas Dermatológicos” 2000

“Amor Diario” 2003

“Verdades Profanas” 2006

“Piel: Magia y Poesía” 2008



TRES POEMAS DEL DESEO Y UN POEMA DE AMOR

TRES POEMAS DEL DESEO

I

Deseo: rosa de cinco pétalos y 5 espinas.

Deseo: ¿dónde están tus raíces?

Es el deseo, relámpago clandestino,

una metáfora inquietante

que te puede incendiar el alma.

Puede el deseo

ser feroz desafío

donde puedes sucumbir

si no aprendiste a respirar.

Desear es desplegar el tropel emocional

es el aceleramiento del latido.

Cuando es de dos, cuando es compartido

se saborea lento, muy lento

sin inútiles prisas,

deteniéndose en la erótica esquina
donde se sueldan los cuerpos.

En la memoria carnal del deseo
tatuada está la poesía corporal.

II

El deseo te puede helar
si no lo abrigas con dulzura
te puedes quemar,
si no te inventas
con qué extinguirlo.

Conjuga el verso desear
en labios y corazón semejantes.
Recuerda que es una mina de oro caliente
que puede fundir el acero
que protege el corazón.

Es el deseo
vínculo asombroso
que se hospeda en lecho caliente
como lengua de fuego

de morfología corporal.
Resolveremos con calma
cuando nos habite el deseo.
Doraremos los cuerpos
en playas exóticas escondidas.
Jugaremos en lo suave y blanco de la espuma.

III

Debo declarar que mi deseo
tiene más de un íntimo secreto.
Si mis neuronas se descuidan
la curia puede condenarme
a vivir una temporada
en las calderas calientes del infierno.
El secreto se dibuja como pecado.
Al no haber matado ni robado
me han ofrecido
mil noches de perdón.

Somos hijos del deseo.
Somos su delicado producto.

El deseo no da derechos
Concede deberes.

Hay que manejar el desear
como que de espada se tratara.
Resolvemos el tinte del deseo
en el límite neto, definido
allí en la explanada del amor.

Nos inventaremos un plan riguroso.
Sobreviviremos.

La luna tomará partida
porque es una necesidad vital.

POEMA DE AMOR

He soñado con tu sexo
fruta madura y exquisita.
Reconozco que el apetito
es porfiadamente selectivo,
solamente me apetece tu carne.
Déjame entregarte cada día
la rosa que encontré en el alma.
Cuando la belleza marchite
estarán los labios sellados,
todos los días serán azules
y las noches más largas.

Será leyenda heroica
lo que recorrimos juntos:
los páramos helados
las arenas ardientes
los soleados mares.
Recorriendo en el cuerpo de la noche
encontramos refugio para colgar los sueños.
Tuvimos en nuestras manos

la geografía espesa de nuestras orillas.

Tu bondadosa alegría
está segura en mi privada bodega.

Están registradas
con tu nombre
las estrellas que negocié en el cielo.

Atado como estoy
a mi firme soledad
solo echo en falta tus besos.



MARÍA ISABEL MÉNDEZ MELGAR

BOLIVIA

Título de Médica: Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Post-grado Dermatología: Universidad de Buenos Aires, Hospital de Clínicas

Contacto con la poesía desde mi niñez, ya que mi padre, solía recitarnos, aún conservo un libro de páginas amarillas: “Titanes de la poesía universal”

Trabajo en el Centro Nacional de enfermedades tropicales (Cenetrop), en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Docente de post grado.

Coordinadora de Ateneos Dermatológicos, Sociedad Cruceña de Dermatología-Cenetrop y desde el 2018 realizamos Ateneos culturales, con gran aceptación entre los miembros.

Nunca publiqué nada, mi inspiración esta vez surgió, a raíz de un infortunio, que ocurrió, en nuestro bosque.

Tengo 3 hijas.

Entre los meses de julio y septiembre 2019, los incendios forestales arrasaron 5.3 millones hectáreas de bosque seco único en el mundo, en la Chiquitanía del departamento de Santa Cruz, Bolivia, hasta octubre existieron focos activos.

“Cuando dejamos morir el bosque, las palabras pierden sentido”

Günter Grass

OCASO AMAZÓNICO

Tristeza en tus ojos,
panorama sombrío,
te quemaron tu bosque,
donde vivías en armonía
con osos hormigueros,
tortugas, armadillos y pumas.
Bosque seco chiquitano
decretaron tu extinción.

**El incendio fue catalogado de sexta generación
Nunca se declaró “desastre nacional”*



DESOLACIÓN CHIQUITANA

El infierno de Dante,
representado por
los incendios forestales
de la Chiquitanía cruceña
en el corazón de Sudamérica
La ambición quema a Bolivia,
abanico de sus regiones,
convirtiendo en cenizas
a nuestro bosque,
causando sufrimiento
a familias oriundas.
Niños solos en la hoguera,
sufrimiento materno,
impotencia chiquitana.
Desde la altura
nos contemplan,
la hipoxia les afecta
en silencio se cubren.

Bolivia arde
Decreto lo ampara
El pueblo sufre.



MARÍA XIMENA ANDREOLI

ARGENTINA

Me desempeño como médica dermatóloga.

Trabajo en el Hospital Militar de Campo de Mayo, en el Servicio de dermatología como Planta Permanente, también trabajo en la Clínica Sagrada Familia y en el Spa Belgrano de la Ciudad Autónoma de Bs As.

Jamás hice talleres literarios.

Lo que publiqué lo escribí a los 17 años, entre tantas otras cosas que escribí, cuando vivía en Montevideo.

Hoy por hoy tengo 46 años. Casada y con 2 hijos. Sólo me dedico a mi profesión que amo y a ser feliz.



RECUERDOS

Sueños desde lejos, augurio de la infancia, recuerdos revividos en una vieja estancia, las flores adormecidas regalan su fragancia y tras un amanecer fecundo, mi alma despierta con ansias.

Al vuelo de gorriones, mi espíritu pide libertad, y mi rostro entristecido está de tanta soledad, añorando regresar a ese tiempo tan remoto, que hoy bañan de lágrimas mi corazón roto.

Huyendo su partida, la tristeza ha quedado, como vibraciones armónicas, en el viento, entre el polvo y el trigo, de un campo abandonado.

La mirada está dormida en la mancha de un magistral cielo, que Dios ha regalado a mi mañana, mientras contemplo en silencio y sin recelo mi alma alborotada.

Palpitante brilla el sol del mediodía, cuando me acerco al lago rodeado de finos limoneros, inquietante recuerdo de un sabor amargo en la boca, como aquel que reconoce la derrota.

Así estoy yo, en esta instancia, alejada de este mundo, que debo enfrentar y transitar, sin más, vivo esta realidad, que amanece y atardece en los recuerdos de mi estancia.



MARTHA MINIÑO

REPUBLICA DOMINICANA

Especializada en Patología General, Dermatología y Dermatopatología.

Labora en el Instituto Dermatológico y Cirugía de Piel “Dr. Huberto Bogaert Díaz”; Investigador Principal del Proyecto de Intervención Terapéutica de Micosis Subcutáneas Discapacitantes.

Fue Editor de la Revista Dominicana de Dermatología por más de 9 años; ha sido Coordinador Académico de la Residencia de Dermatología y es profesor titular de la misma.

Más de 20 años de experiencia como periodista y cronista y crítica artísticas en el área clásica, jazz y rock, lo cual ha mantenido vigente en diferentes periódicos y en páginas de Internet, www.carloslarevista.com, www.acroarte.com; también laboró como locutor musical de radio, presentador de noticias y animador televisivo en el canal de televisión Teleantillas por varios años.

Fue co-fundador y jurado por muchos años de las Olimpíadas Rock.

Miembro fundador de la Asociación de Cronistas de Arte, ACROARTE.

Ha ganado varios premios de literatura, entre ellos los dos primeros lugares de prosa “Dr. Guido Despradel” de la Asociación Médica Dominicana.

En el año 2004 el Poder Ejecutivo le otorgó la Medalla al Mérito Cívico por sus aportes al arte y el periodismo.

Es editor de Prosa y Poesía de Piel-Latinoamericana, miembro del comité editorial de Piel-L para República Dominicana.

Autor principal de las “Guías de manejo para Psoriasis de Centroamérica y el Caribe”, 2013.

En el 2009 lanzó su primer libro de cuentos y poesías titulado “Cuentos, sueños y fantasías”. En el 2014 publicó su segundo libro, “Cuentos de animales y otras historias”.

EL NIÑO QUE HABLABA CON LAS PALOMAS

Silvio llegó a este mundo una calurosa tarde de mayo, cuando los aguaceros rompían sobre los techos de zinc, sacudiendo viviendas, mientras improvisados ríos corrían por patios, empapaban el plumaje de las gallinas y las palomas se escondían en los tupidos follajes de las matas de mango.

Apenas lloró y lo hizo por el impacto de la enorme mano de la partera, quien levantando el recién nacido por los pies, lo sostenía cabeza abajo, oronda, para que todos vieran de que se trataba de un enorme y rollizo varón.

El bullicio no se hizo esperar, afuera todos se felicitaban y felicitaban al estrenado padre, quien ufano exclamaba con orgullo que su primogénito era varón y se llamaría igual que su padre. Pues Silvio se llamaba el ya entonces difunto abuelo, cuyo retrato colgaba en una de las paredes de la enorme sala y era prácticamente venerado como el roble de esta familia.

Con el tiempo llegaron otros vástagos más, varones todos, que bien decía, podrán mantener el negocio familiar y seguir el linaje que una vez el buen don Silvio implantó.

Habitaban en un enorme caserón en un abandonado pueblo que empezaba entonces a prosperar, gracias a la nueva carretera que los conectaba directamente con la gran ciudad. Enormes habitaciones de amplias ventanas, que cubrían con largas cortinas que eran movidas por el viento y que los chiquillos usaban como disfraz para espantar a las criadas y adultos, aparentando ser fantasmas.

Los muebles, de la época, grandes butacones tallados en roble, las paredes cubiertas por cuadros de los ancestros y algún cuadro pastoral. El centro era un enorme cristo, el cual mantenía siempre un velón encendido, y alrededor del cual se reunía la familia para el tradicional rosario los sábados. Más adelante, un

pesado y viejo reloj de péndulo marcaba tristemente el tiempo, mientras se llenaba de polvo y pátina y que semanalmente era limpiado y apretado los resortes, para mantenerlo en hora y así todos llegasen a tiempo a clases y el trabajo.

Bueno, no todos. Silvio casi nunca lloró, las veces que lo hizo se tornaba rojo y agitaba sus puñitos, mientras la fiebre y el malestar horadaban su pequeño cuerpo. A los dos años todavía no decía palabras y caminaba sólo cuando le venía en gana, a pesar de haber dado sus primeros pasos, prefería gatear por toda la casa y muchas veces lo hacía siguiendo una enorme hicoitea que se paseaba por el patio y que nadie se acordaba de cuantos años tenía en la casa.

Miraba a lo lejos, a veces confundido, otras veces su mirada parecía ir más allá y te traspasaba el cuerpo, el alma y hasta las paredes de la habitación, pero nunca miraba los ojos de quien le hablaba, lo que hería profundamente a la madre, quien, a pesar de todo, le tomaba la cabeza entre las manos mientras le acariciaba, Silvio aparentemente ajeno, se dejaba.

Al principio, confusión, luego tristeza, los médicos del pueblo no sabían qué decir, y a más de uno se les echó de la casa cuando las palabras tarado, retardo fueron mencionadas.

Los padres, él molesto, ella turbada, con el hijo aferrado al pecho, agarraron maletas y cargaron con el muchachito y fueron a la gran ciudad. Allí lo vio un especialista, quien determinó que el niño era tan inteligente como los demás, pero vivía en su propio mundo.

Los progenitores no le entendieron al principio, no tenía mucha lógica y en su mente pueblerina pensaron que se estaba burlando. El segundo especialista fue más tajante, pero llegó a la misma conclusión, Silvio prácticamente no vivía en este mundo.

Con el pecho adolorido y apretando los ojos para que las lágrimas le permitiesen ver el camino, emprendieron la vuelta a la enorme casa, donde fueron recibidos con algarabía por el resto de la muchachada.



Así, Silvio se quedó en la casa, jugando a su manera, a veces tranquilo y solitario, murmurando y haciendo gestos en el aire mientras sonreía, su madre le miraba con preocupación, pero se dedicó a enseñarle las cosas básicas y luego lo puso a dibujar y ¿por qué no? A leer y escribir. Nada, el tozudo Silvio no repetía ni media palabra, a veces sorprendía cuando soltaba un torrente, a modo de diluvio, de palabras y frases correctamente pronunciadas.

Los hermanos se acostumbraron a su forma de ser y lo recibían con algarabía cuando llegaban de la escuela. La madre, tranquila, silenciosa, acurrucaba a su primogénito junto a ella y hacía el rosario, entonces Silvio sonreía y señalaba imaginarias figuras que parecían danzar alrededor de él.

Un día dio tremenda sorpresa. El padre, enfrascado con la contabilidad, no atinaba a encontrar dónde rayos fueron a parar unos números, simplemente no le cuadraba nada. Silvio lo miraba por encima del hombro sin decir palabra. Tomó un lápiz y empezó a garabatear, luego aparecieron unos números, siguieron algunas operaciones matemáticas, y ante la sorpresa, encajó la delicada contabilidad. Su padre lo miró boquiabierto, definitivamente su hijo era un genio, un genio de pocas palabras, pero un genio.

Alegre se lo comunicó a la familia, quienes vieron a Silvio con mayor respeto y la madre con mayor adoración.

Durante las tardes, con el bochorno del mediodía y tras el almuerzo Silvio se internaba en el enorme patio, donde grandes matas de mango, aguacate, nísperos y muchas, muchas plantas florecidas creaban un desigual pero interesante jardín. Allí se refugiaba, en la sombra y se acostaba en la grama junto a su perro Rocky, quien le seguía por todas partes y hasta dormía en su habitación.

Silvio miraba hacia el cielo girando sus manitas, que eventualmente se convirtieron en las pesadas manos de un adolescen

te, y poco a poco las palomas iban descendiendo y le rodeaban, algunas hasta llegaban a posarse encima de su cuerpo, mientras él continuaba su silenciosa conversación.

Tras par de horas se levantaba y la silenciosa procesión de aves y perro le seguía hasta la entrada de la cocina, las palomas elevaban vuelo y se posaban en la cerca y ramas aledañas, Silvio las miraba y ellas levantaban su vuelo.

Así transcurrió la vida de Silvio, correteando con sus perritos, acostado con su enorme manto de palomas y acompañando a la madre en el rosario y junto a toda la familia en la misa de los domingos, donde todos exhibían sus mejores galas.

Sus hermanos lo querían y lo respetaban, no era extraño ver los dos regordetes varones, revueltos con Silvio en abrazos y jugando a la lucha libre, de la cual él se zafaba corriendo. Su hermana menor era su otro refugio, sabía que ella le alborotaría y ensortijaría el pelo con suaves caricias. Ella lo acompañaba a sus escapadas al patio y veía cómo las palomas y otras avecillas rodeaban el cuerpo de su hermano, y tranquila, sin moverse, quieta le miraba, pues sabía que podía espantar a esas avecillas, esos hijos de Dios, como su madre decía y sabía en el fondo que su hermano se encontraba de alguna manera en comunicación con el Señor.

Silvio dio muchas sorpresas, una de ellas fue cuando desapareció y tras mucho buscar lo encontraron cuidando un perrito herido, el cual se tuvo que llevar a la casa, pues el muchacho chillaba si lo despegaban de él. Pues éste, junto a Rocky fue su otro mejor amigo.

Los pantalones ya le quedaban cortos y las camisas ya eran talla de hombre. Silvio tenía ya 18 años y era un fuerte mozalbete que andaba sonriente por todos los lugares de la casa, hablaba por ratos, pero siempre ensimismado en su mundo, viendo más allá, más lejos de lo que los ojos de su familia podían ver.

Y así, un día, tras una más larga conversación con aves y seres imaginarios, se levantó de su usual siesta. Dio apenas unos

pasos, todavía con la sonrisa en los labios, cayó al suelo y murió, mientras padre y hermanos trataban de reanimarlo en vano.

Y así como cayó, volaron las palomas, Rocky y su otro perrito, quedaron tristes e inmóviles al lado del cuerpo de quien fuera su amo.

El entierro fue muy doloroso para todos. El padre, el más lloroso de todos, sus hermanos todavía no podían creer que Silvio no estaba más con ellos.

En la lápida se veía su nombre y un dibujo de unas palomas, palomas éstas que llegaron en enorme masa y cubrieron la tumba luego de que su cuerpo fuese depositado en la tierra. La familia miraba atónita, pero la madre, a pesar del gran dolor que le traspasaba, suspiró y dio gracias a Dios.

Porque si alguien hubiese visto cómo miraba Silvio, se habría dado cuenta de que se encontraba rodeado de ángeles, los mismos ángeles con los que a diario y desde pequeño hablaba y que ahora lo habían venido a buscar.



SI TE DICEN QUE TE VI

Si te dicen que te vi, no fue un sueño,
si te dicen que tal vez te hablé,
en algún sitio, algún lugar te llamé.
Si me escuchaste susurrar,
era el viento, mis palabras destrozadas,
y si conmigo soñaste,
entre mis brazos estabas,
mi alma colmabas,
el rocío de la mañana te mojaba,
mientras mi abrazo se deslizaba.
Y si mi imagen por tus ojos pasó,
o tal vez una mirada, un pestañear,
que tu piel quiso erizar,
si te dicen que te vi, no fue soñar,
tampoco las memorias que de golpe retornaron,
si te dicen que te vi fue cuando partí,
un adiós, una lágrima oculta,
porque hoy frente a mi tumba,
sólo puedo verte sin que sepas que estoy aquí.

TE INVITO A HACER UN CAFÉ DEL TIEMPO

Te invito a hacer un café del tiempo,
saborear aquellos momentos,
que con su dulzura nos conquistaron,
tal vez un dejo amargo al final del sorbo.

Un café de un tiempo que saboreas,
un aroma que viene contando segundos,
contando imágenes, contando historias.
Un café del tiempo, que entre sorbo y sorbo,
aspiras esas historias, esos decires,
que te brindan con calor,
y que ese punto de azúcar,
uno de ustedes quizás,
traerá de nuevo esa nostalgia perdida
por cosas del ayer olvidadas,
llantos y risas atrás dejadas,
sonrisas que una vez pensaste perdidas,
y que ahora salen del rincón
sin tener que mover la taza,
sólo con su olor las llamas.

Una tarde de estas,
cuando la brisa haga temblar las hojas,
y la penumbra empiece a vestir de sombras,
entonces te invitaré de nuevo,
para que hagamos un tiempo de café,
y volvamos a hacer un café del tiempo.



PABLO PERA

URUGUAY

Especialista en Dermatología y Medicina Estética. Cirujano dermatólogo, de Montevideo, Uruguay.

Ha participado como conferencista, coordinador y expositor en numerosos congresos nacionales, latinoamericanos e internacionales de la especialidad.

Además de médico es Licenciado en Comunicación.

Como escritor ha ganado premios en concursos de cuento, poesía y ensayo a nivel nacional e internacional.

Como dibujante y animador, algunos de sus cortos han sido exhibidos y premiados en festivales de cine en numerosos países del mundo (sus obras pueden verse en su canal de YouTube PeraStudios).



EL PELUQUERO

“Ayer fui al médico”, le dijo el peluquero, mientras le ponía una especie de capa de nylon oscuro por debajo del cuello. En ese preciso momento el hombre se remontó a su niñez, cuando su madre le colocaba una gran servilleta para darle cucharadas de sopa. Se miró al espejo y por un segundo vio a aquel niño en el reflejo.

“Me dijeron que es posible que tenga una enfermedad, pero que me van a hacer algunos estudios”, siguió contando, mientras le mojaba el cabello con agua apenas tibia. Él entrecerró los ojos y todo su cuerpo se relajó de manera instantánea. El contacto del peine que separaba los cabellos con decisión, pero sin despertar la más mínima molestia, aumentó aquel bienestar generalizado.

Le gustaba que lo peinaran desde que era muy pequeño, le generaba una sensación sumamente agradable. Su abuela solía hacerlo con un cepillo frente al gran espejo del baño. Quedó buscando durante unos segundos una explicación más concreta para lo que sentía, envuelto en un silencio apenas salpicado por el chasquido rítmico de las tijeras. Pero no pudo llegar a ninguna que lo convenciera; casi nunca llegaba a una conclusión cuando se trataba de temas que involucraban sus sentimientos.

“El doctor me dio unos papeles, pero no sé ni donde los puse. Antes de cerrar la peluquería los voy a buscar, así los tengo a mano”, siguió relatando. El hombre no supo qué contestarle y apenas esbozó una mueca de aprobación, cuidándose de no mover la cabeza.

Su mirada iba y venía en forma infinita y eso le recordó el tiempo que pasaba observándose frente al espejo en la juventud. El peinado más elaborado que el que se hacía hoy, la búsqueda de imperfecciones en la piel, la preocupación y el alivio de empezar a combatir o haber derrotado un granito.

Todavía tenía pelo y consideraba que eso era bueno para su autoestima, pero su rostro definitivamente no era el mismo. Salvo la mirada; eso se mantenía en él y en casi todas las personas que

conocía, aunque hubieran envejecido. Era algo más que solo la forma o el color de los ojos, era lo que salía de ellos... pero de nuevo no pudo ahondar más en explicaciones.

El peluquero giraba lentamente a su alrededor, moviendo ambas manos sobre su cabeza. Peine, tijera, peine, tijera, peine... y decía algunas frases acerca del estado del tiempo, que él no logró escuchar a pesar de tenerlo tan cerca de sí. Realizó la misma mueca de aprobación con aire resignado y emitió un corto sonido gutural.

Al rato, ya no escuchó el sonido metálico y monótono y solo hubo silencio. Pasaron unos segundos muy largos, quizás demasiado para su ansiedad, hasta que vio aparecer detrás de sí otro espejo más chico que mostraba su nuca. La línea donde terminaba el pelo era recta, algo alta, casi donde terminaban las orejas, como le gustaba a él. "Está perfecto", sentenció con voz firme para que no hubiera dudas.

Se sacó la capa, se puso de pie mientras el peluquero le alcanzaba un viejo cepillo de cerdas tupidas pero muy suaves, y se lo empezó a pasar por todo el cuerpo. Todavía con la incómoda mezcla de irritación y picazón sobre el cuello de la camisa, abrió la billetera y pagó por los servicios, agregando una propina bastante abultada.

—Muchas gracias por todo —dijo el hombre al peluquero, mientras le estrechaba la mano, que estaba más huesuda pero igual de firme que hace veinticinco años, cuando había comenzado a cortarse el pelo con él.

—Espero que haya quedado conforme y vuelva pronto.

—Sí, muy conforme —contestó.

Cuando abrió la puerta para salir, tuvo la sensación de que seguramente fuera la última vez que lo vería. El peluquero, su peluquero, no lo había reconocido y había olvidado por completo que apenas hace dos días lo había visitado en su consulta.



SIMETRÍAS

I

Sangrar poesía
Antes de que mi pecho
Estalle en versos.

II

Saberse vivo
Sintiendo el viento frío
En plena cara.

III

Tiembla la tierra;
Un pétalo de rosa
Cayó sin vida.

IV

Ver más allá;
Cada grano de arena
Es un desierto.

V

Ha sido piedra
Tantos siglos que duda
Que exista el tiempo.



VI

Pocas respuestas,
Demasiadas preguntas,
Incertidumbre...

VII

Sufre la rosa
Su dolor más hermoso;
Brotó la espina.

VIII

Un viento cruel
Aleja la flor de mi
Mano marchita.

IX

Cae tu lágrima,
Y en mis ojos heridos
Vuelve a nacer.

X

La perspectiva
Es otra desde lo alto
De una poesía.



XI

Miro hacia atrás
Y sólo veo huellas
Que huyen de mí.

XII

La estrella muere
Sabiendo que su luz
Perdurará.

XIII

Ya lo he vivido;
Ya he dicho y escrito
Estas palabras.



PAZ FABIO

PARAGUAY

Médica Internista en la Facultad de Ciencias Médicas de la
Universidad Nacional de Asunción.

Médica Dermatóloga en la Facultad de Ciencias de la Salud de
la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción

Médica de Planta del Servicio de Dermatología del Hospital
Central del Instituto de Previsión Social

Docente de pre y post grado de la Universidad Católica Nuestra
Señora de la Asunción

Amante de la poesía de los cuentos y las hadas...escribo sólo
cuando el lápiz me apresura a hacer travesuras.



MI ABUELA

El barrio Santo Domingo es coqueto y peculiar
sus senderos sinuosos eran recorridos por ella todos los días
lo hacía feliz, rumbo al mercado o camino al templo para orar
con dulces rezos en los labios y la fe acunada en el pecho acudía
pagando promesas a Dios con su cantar.

Su caminar dejaba claveles de colores blancos y amarillos,
escarchados con gotas de rocío y brillantes cuan polvillos de diamantes
en un bello amanecer con música de canarios y de grillos,
su vestido almidonado relata cuentos de acurrucos gratificantes
así como historias fantásticas desenredadas cuan ovillos.

Sus huellas sellan un pacto de amor con la tierra y la arcilla,
y sus talones victoriosos reman un gran sacrificio
con viajes de idas y vueltas de oxidadas carretillas
a aquel mercadillo de esperanzas, de colores y bullicio
donde son protagonistas los naranjos, las sandías y manzanillas.
Sus sedosos cabellos de plata trenzados a la perfección
por manos de ángeles madrugadores que despertaron con el gallo,
su rostro gentil y moreno siempre engalanado con un listón color
sabañón

su sonrisa eterna retratada por un pincel de frágil tallo
del pintor más avezado y de tierna inspiración.

Con su metro y cincuenta ella era imponente cuan serranía y sus
vertientes,
con porte de guerrera siempre de cara al viento, desafiando su
destino
que inició adverso y lograba que cada canasto de frutos que
vendía persistente
trocarlos por cuadernos, para algún pueblerino
con visión de futuro bueno cambiaba sus estrellas pre existentes.

En la víspera de Navidad, desgranaba los mejores choclos, los
más dulces y tiernos, 
esos que rozaban el néctar de las abejas antes de envolverse en
sus chalas
y que ese día lo convertía en manjar de dioses deleitando a sus
hijos y nietos,
monumento de mujer guapa, que no cabría toda una vida para contar
los relatos de su corazón y los milagros de sus días inquietos.

Aquellas manos fregaban montañas de ropas suyas y ajenas
agachada sobre su gran latona, se impregnaba de aroma de coco
y pacholí con primor,
las rodillas nunca temblaron, mientras miraba a sus niños correr



entre azucenas

disfrutaba de su hogar de paz y oía crecer a las raíces del amor
tejiéndose en una red de unión donde ella cual pilastra de
quebracho se erguía recta y serena.

La veo ir y venir por el sendero, bailando con las hadas, riendo
con el viento
el orgullo de ser una pequeña parte suya lo llevo en el corazón,
tan vigente, tan heroica, la bendigo con mi luz y sentimiento
de quien va pisando fuerte, viviendo siempre con primor
le digo hoy... abuela nuestro amor pasa toda frontera de la
razón...



PERLA CALDERÓN HERSCHMAN

CHILE

Nacida en Santiago de Chile.
Egresada de Medicina en la Universidad de Chile y realizó la
residencia de Dermatología y Venereología en la Universidad de
Chile.

Profesor Asociado de Dermatología de la Universidad de Chile

Escribe cuentos y novelas de ciencia ficción durante la
adolescencia, más recientemente escribe ficción y autobiografía.

Asistió al taller literario de la poeta Teresa Calderón desde 2012 a 2018.

Ha sido publicada en la Antología Ocho tintas 2017, Chile y en
Antología Nativas el 2019, Argentina.



UN DÍA DE FURIA

Elena era una mujer tranquila, de hábitos pausados, que hablaba bajito y lento. La vorágine de la vida del siglo XXI no había logrado transformarla. Se resistía activamente a participar de Facebook, Twitter, Instagram y Whatsapp.

Apenas manejaba una vieja cuenta de Hotmail, la cual revisaba un par de veces al mes desde su computador. Nadie lograba entender que su teléfono fuera un antiguo modelo Motorola cuya única función era hacer y recibir llamadas. Ese aparato generaba sonoras risas entre sus amigos y era su más preciada posesión, ya que no existía en la actualidad un teléfono tan básico en el mercado, por lo que sabía que de perderlo sería muy difícil mantenerse fiel a su ideología de ermitaña digital.

Elena observaba desde un plano superior a quienes caminaban mientras leían de sus pantallas en la calle y más de una caída había presenciado en los distraídos transeúntes. También llamaban su atención las parejas y familias en los restaurantes, cada uno absorto en la pantalla, casi sin conversar. A ella, todo aquello se le antojaba muy extraño y difícil de comprender.

Solía pensar que en el futuro cercano las personas perderían la voz por desuso, pues bastaría con whatsapp para toda comunicación humana.

Cada día, mientras iba al volante de su Mazda, podía encontrar conductores que iban revisando sus móviles y aquello lograba sacarla de sus casillas. Memorizaba la placa patente de los infractores que encontraba en tan flagrante delito, y luego, al detener su auto, las anotaba religiosamente, con una breve descripción de color y modelo de auto y lugar geográfico donde lo había sorprendido. La libreta se iba llenando, pero aún no sabía muy bien qué uso dar al material impreso repleto de criminales.

En ocasiones, sentada en su auto a revisaba los apuntes. Placa UN ZT 24, Honda blanco, calle Las Hortensias, habló todo el tiempo mientras estuvo a su lado en la luz roja, y aunque le



dediqué una mirada furibunda, no se dio por aludida. Mujer fea de unos 35 años. Chocará pronto.

O esta otra: placa CV KJ 67, Fiat rojo, calle Tobalaba con Antúnez, jovencito de 18 años a lo sumo, vidrios abajo y reggaetón a todo volumen, con una mano conducía mientras con la otra hábilmente escribía algo en su celular. Accidente fatal en cualquier instante, no lo extrañaremos.

Y así iba completando su larga lista de infractores con algunos detalles llamativos de cada uno.

Una tarde, mientras esperaba en la luz roja, sintió un fuerte golpe trasero en su auto. Y luego otro golpe más que la hizo avanzar un metro, afortunadamente no había nadie adelante suyo a quien chocar.

Le tomó unos instantes recuperarse y entender lo que había sucedido. Miró por el espejo retrovisor lateral y vio que de los autos de atrás se bajaban los conductores y se trezaban en insultos que apenas podía oír. Elena trató de mantener la calma, ya que de nada servía toda esa exaltación, lo importante era que aparente- mente no había heridos graves, pensó mientras se tocaba la cabeza y el cuello, que sentía algo adoloridos.

Volvió a mirar y vio a ambos conductores peleando a puños mientras una mujer gritaba furiosa:

— ¡Te dije que no usaras tu celular mientras manejas, pero no me haces caso!

Esa confesión de culpabilidad produjo en Elena un cambio, sintió que toda la sangre subía a su cabeza y que su musculatura se contraía. Salió del auto violentamente y cerró de un portazo. La gente curiosa, se detuvo a mirar lo que estaba por suceder. Incluso la pareja que peleaba dejó de hacerlo, pues se adivinaba la tensión en su marcha decidida y su rostro enrojecido, mientras apretaba ambos puños contra sus caderas. Se acercó al auto que la había chocado por atrás y miró la patente, luego miró hacia arriba y a la

derecha, como recordando, acto seguido se acercó al segundo auto involucrado, y nuevamente miró al infinito en busca de respuestas en su memoria privilegiada.

Debía chequear sus recuerdos, así que corrió hacia su auto bastante hundido en la parte trasera, pero eso no la detuvo. Abrió la puerta del copiloto, y sacó la gruesa libreta de la guantera, rápidamente buscó entre las listas, hasta que lo encontró. Ambos autos estaban registrados en su lista de criminales.

Tiró la libreta en el asiento de su auto y se dirigió rauda hacia ellos, tomó una piedra que encontró en el suelo y la estrelló contra el primer parabrisas astillándolo, luego lo pateó con inusitada fuerza, hundiendo la puerta lateral.

El dueño del auto no daba crédito a lo que estaba sucediendo, tal vez esa mujer había recibido un golpe en la cabeza y había enloquecido, sintió un miedo tan inexplicable que le impidió detenerla. Acto seguido, Elena se acercó al segundo auto involucrado en el choque y deslizó la llave de su auto por ambas puertas del lado izquierdo, rayándolo sin piedad y sin ningún dejo de emoción en la mirada. La segunda persona no fue tan paciente y la detuvo tomándola por los brazos y alejándola con fuerza, mientras le gritaba todo tipo de insultos, bastante soeces.

Para entonces todos los autos que habían quedado detenidos atrás tocaban la bocina sin cesar, de modo enloquecedor, y mucha gente rodeaba la violenta escena que se desarrollaba frente a ellos. En un santiamén, los tres involucrados en el accidente forcejeaban y golpes iban y venían, más de alguno recibió y dio Elena, que estaba totalmente fuera de control.

Durante esos instantes, que se hicieron eternos e irreales, pensó, en un destello, que tal vez su antigua libreta no sirviera de nada y que de ahora en adelante sería mejor tener un celular más moderno, capaz de fotografiar a los irresponsables conductores, para así tener las pruebas que eran necesarias.

TODO POR UN “LIKE”

—¡Maldita perra!, ¡desgraciada!— gritaba Alfredo golpeando reiteradamente el manubrio, como si al hacerlo sus puñetazos fueran a dar con la mismísima Sandra. Sintió que la cabeza le estallaría, se miró en el espejo retrovisor, el rostro rojo y sudoroso. En su mente se colaba el deseo irrefrenable de coger el arma que escondía bajo el asiento, encontrar a la mujer y darle un disparo en la cabeza.

La pasajera, Sandra, lo había calificado solo con una estrella tras bajarse de su taxi Uber, nada podía explicar por qué había decidido dañarlo de esa manera, sin embargo, eso determinó que durante las semanas que siguieron, menos clientes aceptaran sus viajes. La gente se preguntaría la razón de tan baja calificación de modo que cuando él aceptaba algún viaje, el potencial pasajero lo rechazaba de inmediato. Había logrado pocos clientes desde entonces, por lo que sus ingresos mermaban de manera significativa. Pensaba constantemente en las dificultades que se cernían sobre él, su esposa y sus dos hijos, Jorge y Abel, de dos y cuatro años respectivamente. La preocupación lo consumía, y no veía solución.

Manejaba Uber hacía dos años y jamás tuvo problemas importantes con los pasajeros, pero por las dudas, guardaba bajo su asiento una pistola. Antes de ser chofer de taxi, trabajó en la Policía pero lo habían dado de baja por una violenta riña con un colega, tras lo cual quedó sumido en la desesperación. Sin dinero y sin ahorros logró reinventarse trabajando en la plataforma Uber, que le había dado algo de tranquilidad económica. Siempre era calificado con cinco estrellas, de modo que la acción de la mujer solo podía explicarse como deseos de dañarlo sin razón alguna.

Los días pasaban y cada vez lograba menos pasajeros, así que, durante las largas horas de frustrante espera, empezó a maquinarse su venganza. Debía darle su merecido. Llamó a su primo, y sin darle ningún tipo de información, le pidió cambiar de autos por algunos días. Reingresó sus datos a la plataforma para así, hacerse menos identificable para la maldita mujer.

Se mantuvo próximo al sitio donde lo había tomado, y también cerca de donde la había dejado, acechándola, esperando que cayera en su trampa. Imaginaba cual sería la sorpresa cuando subiera y lo reconociera, él apretaría el acelerador y la llevaría directo a un basural donde la haría arrodillarse frente a él y le dispararía un solo tiro en la cabeza, dejándola allí muerta. Disfrutaba esas imágenes que se venían una y otra vez a su mente.

A los pocos días, un nuevo llamado apareció, era ella, y como estaba cerca fue quien tomó el viaje. Esta vez no fue rechazado. Al llegar a su encuentro, se puso sus lentes de sol para no ser reconocido y vio a Sandra de la mano de un niño pequeño, que le recordó de inmediato a su hijo Abel. Se sintió desarmado, ¿cómo podría llevar a cabo la venganza que había tramado y disfrutado en su mente los últimos días?

La mujer y el niño abordaron alegremente, y tras el saludo de rigor, el pequeño le preguntó si él había ido al parque de diversiones a donde se dirigían. Le contestó que era muy entretenido. Vio que la mujer se inquietaba al escuchar su voz, y que tomaba el celular para revisar su nombre. Lo había reconocido. Para su sorpresa se lo dijo.

—Yo viajé contigo hace poco, ¿cierto?

—Así es —contestó lacónico y nervioso, le pareció extraño el tono tan amable de Sandra.

—¡Cuánto me alegra encontrarte! No sabía cómo reparar lo que sucedió cuando viajé contigo hace algunas semanas, al bajarme la app me pidió calificarte, yo iba a poner cinco estrellas, marqué mal y puse una sola. Me pareció muy injusto, pero como no me manejo muy bien en la tecnología, lo dejé tal cual.

El chofer sintió un escalofrío que lo dejó paralizado. El resto del viaje se hizo en medio de un incómodo silencio.

Al bajarse, los pasajeros se despidieron sonrientes, y tras un par de minutos, tembloroso, vio la calificación de cinco estrellas brillando en su pantalla.

PIEDAD MARCELA GUAVITA FALLA

COLOMBIA

Nacida en Bogotá – Colombia, es médico y cirujano de la Universidad Militar Nueva Granada y dermatóloga egresada de la Universidad Nacional de Colombia. Durante sus años de formación en el colegio, se interesó en la composición de guiones de obras de teatro y cuentos cortos originales.

Asimismo, durante su formación en pregrado universitario, participó en la creación del Comité Cultural de la Facultad de Medicina y de esta manera contribuyó a la promoción de la expresión de las diversas ramas del arte por parte de médicos estudiantes y especialistas. Posteriormente, incursionó en la escritura de poemas en español y ensayos durante su estudio de la lengua francesa.

“El descubrimiento de la manifestación de las emociones e imaginación a través de las palabras resulta ser un medio muy efectivo de liberación del espíritu”.

TOMÁS

Destellos,
tu risa,
corazón ardiente e inocente,
nueva vida a mi esperanza...
a nuestra esperanza

Cada paso tuyo es una luz
tu aprendizaje es un murmullo
Claro es el camino que enseñas
es la paz, es la alegría sin reservas

El reloj que marca su ritmo incesante
crece junto a ti sin vacilar
tallando, puliendo
¡Oh! Cándida alma
¡Qué prodigios tienes para dar!

Y a cada minuto te transformas más en niño
con el sonido puro del agua
con la transparencia de tus ojos
traspasas las barreras,
tocas la profundidad de cada ser

ANHELO DE PATRIA

Si con mi sangre sanara el dolor de esta tierra
gustosa regaría los campos con ella
Las flores serían nuevamente rojas
y el cerezo tendría el brillo de la pasión por mi patria

Si fuese necesario,
podría dar mis ojos
para que los niños comenzaran a ver distinto:
selvas verdes y libres,
montañas habitables,
bellezas escondidas e infinitas al alcance de su asombro
Y entonces así brindar esperanzas renovadas,
capaces de volar a donde y cuando quieran

Si fuese necesario daría mi cuerpo entero,
para que nutriera las ideas nuevas y la tolerancia
Para que jamás tuviéramos que experimentar la duda,
la zozobra y el tan triste miedo

Todos quisiéramos alcanzar la paz
Añorada ave solitaria...



Pero sé,
que ni siquiera entregando mi alma
las cosas cambiarían
Porque es en el corazón del hombre
donde habitan las semillas de la paz y de la guerra
Porque desde allí nace o acaba todo: la palabra, la miseria
¿Cómo cambiaría yo el corazón del hombre

Cómo enseñar al niño a amar sin ser lastimado
cómo moldear la inocencia
para que una vez hecha adulta
forje un país limpio y próspero

Si es en cada hogar donde debería arder el fuego infinito
que marque cada conciencia
con el respeto por la vida

Si es con mi palabra que construyo cada día
y luego permito que los hechos hablen y sean

La única respuesta comienza en mí
En mi sangre, en mis ojos, en mi corazón
transpiraré el anhelo y la necesidad por la paz.

TELMA

En medio de saltos y carreras ágiles
entremezclas el instinto con la ternura
jugando las gotas del agua perfecta
sencillo estribillo colmado de pétalos

Uno, dos, tres o ¿es un a, b, c?
Lo entiendes tu misma porque yo no lo se
Te acercas a mi alma iluminándola
arrancas sonrisas, mirada de luna esbelta

¿Cómo es posible que tan simple vida
nos inspire tan profunda admiración?

La nobleza puede más,
es una fuerza oculta
que lentamente convence al resistir más arraigado



DISTRACCIÓN

Ah! Tonta mariposa
Vuelas lejos pero siempre regresas
¿No entiendes que sería más feliz si no volvieras?
Consigues despertar en mí nuevas sensaciones,
ensueños cargados de intensos matices y fuertes ilusiones

¿No sabes que tu libertad es mi refugio?
La paz de la despreocupación,
el campo para no esforzar mi corazón,
la sangre que fluye tranquila, durmiente...

Sigue ondulando tu camino y déjame sola
que sin ti seré yo por fin, sin sombras
Y tal vez me decida también a volar como tú
pero por senderos felices,
de hierbabuena, azul y roca

RODRIGO MAGAÑA ABALLAY

CHILE

Médico Cirujano.

Enfermero Universitario

Magíster en Salud Pública.

Trabajo en práctica privada

Me encanta realizar cirugías menores.

Me gusta la poseía de amor y desamor, así también como la
esperanzadora y las que hablan de las cosas simples de la vida.



HERMANA

Pequeña y dulce niña
Muestra en tus ojos la gloria
Y borra todo lo triste
De tu pequeña memoria.

Refúgiate entre los brazos
De tu madre, que te adora,
¡que no existe otro cariño
como el que ella atesora!

Qué importan los muchos dolores
O que exista la tristeza,
Si tu madre es la más buena
Y es nuestra mayor riqueza.

LEJANO AMOR

Lejano amor de antaño
Que un día me quisiste
Colgada en mis palabras
Tu suave amor me diste.

Lejano amor extraño,
Cuán lejos te me fuiste
Dejándome el recuerdo
Del sueño que me diste.

Lejano amor de antaño
Que besos tú bebiste,
¡dejándome los míos
tan solos y tan tristes!

Lejano amor extraño,
¿por qué me sonreíste
si a otro tu sonrisa
también se la ofreciste?

Lejano amor de antaño,
Ya ves que estoy muy triste,
Y ya no tengo consuelo...
Desde que te fuiste.

ROMINA LORENA ACOSTA SENS

PARAGUAY

Médica graduada en la Universidad Nacional de Asunción,
Especialista en Pediatría por la Universidad Católica Nuestra Señora
de la Asunción - Hospital Central del Instituto de Previsión Social,

Especialista en Dermatología por la Universidad Nacional de
Asunción - Hospital Nacional de Itaugua.

Miembro activo de la Sociedad Paraguaya de Dermatología.

Miembro del Comité Científico del RADLA Paraguay 2020.

Coordinadora editorial de la Revista Gaceta Dermatológica,
órgano oficial de la Sociedad Paraguaya de Dermatología.

Miembro del Colegio Iberoamericano de Dermatología.

Co autora del libro de poesías “Entre Parentesis” lanzado en el
marco del IX Congreso Paraguayo de Dermatología 2015.

Co autora del libro de poesías “Mujeres y sus plumas III” en apoyo a
la Fundación Apostar por la Vida de lucha contra el cáncer de mama.

CUANDO EMPRENDAS VUELO

Quando tus alas se desplieguen
en el azul de los cielos
y el nido abandones
para cumplir tus sueños
Habré impregnado en ti
todo lo bueno que quisiera
y llevarás de mí
un trozo de mi existencia...

Comprenderás que allá afuera
todo lo nuevo por descubrir
precisa de una justa prudencia
Y lo que tu interior dice sentir
es lo que más importa
lejos de lo que pudieras presumir
¡el corazón que tienes es tu mayor riqueza!

NO ME DEJES

No sé decir adiós
a esos labios delicados
que me despiden vigorosos
con besos sonrojados

No... no quiero que te alejes
dejando mi reloj apretado
a un puñado de ansiedades
que ya las has despertado

Quédate y sabrás
las emociones que guardo
cada vez que te despides
cruzando la puerta de lado

No... no enciendas el motor
más bien arranca mis desvelos
por temer a tu partida
y sabrás que soy...
un callejón sin salida...

PASILLOS DE HOSPITAL

A mis queridos maestros de dermatología del gran hospital Nacional

Y en la lejanía del verde jardín que te rodea
y en la cercanía del cariño que te guardo al pensar
cuánta luz emana de tu constante sabiduría
que enriquecieron mis oficios de la más noble ciencia
donada de mis queridos maestros,
aquella que alivia la piel y el alma
del que con toda humildad deposita sus penurias
y dolencias en nuestro pensar...

Es riqueza poder dar de nosotros mismos
lo mejor que con los años forjamos con sacrificio,
de nuestro tiempo y conocimiento
se nutren los alivios a todo aquel que lo necesita.

Y ese lejano edificio de fríos pasillos
de blanca vorágine de diario transitar
trabajando arduamente en descubrir, interpretar,
curar y otras veces aliviar, los males del cuerpo
y hasta a veces de espíritu...

Es la escuela que un día me mostró el arte de sanar
y a la que con verdadera amistad debo la entrega
de mis sabios maestros que transmitieron su pensar.

SI TU PIEL SUPIERA...

Deja que traspase el muro de tu encanto
del misterio que inunda el océano de tus ojos
y me hace divagar en la resonante idea que alimento
que me amas tanto como yo en este universo.

Cómo sucumben mis latidos a tu ritmo
y se dejan inocentes arrastrar por las emociones
regidas por tus labios del color de las cerezas
y esa sencilla sonrisa que brota de tu alegría.

Tu bondad es mi total condena
y pagaría por tenerla durante mil años
sólo me abrace el tibio sol de tus brazos
para calmar el sombrío lamento de mi quebranto.

Y de los valles de tu blanca piel, despiertan
los sueños en brisa de la esperanza inquieta
que el cobijo de mis sueños vigorosamente anhela
que un día notarás tan solo mi existencia...



VEO TU ROSTRO

Y allí estás, en la majestuosa divinidad
de un sol que brilla cada despertar
de la brisa suave que desliza el viento
desplegando el perfume de la flor abriendo.

Y allí donde el verde prado va creciendo
donde nace incierto el cachorro pequeño
allí donde corren hambrientas las bestias del campo
y las fuertes olas azules golpean el canto.

En el más allá del tibio manto nocturno
bañado de estrellas en perfecta sintonía de lo oscuro
es la fuente inagotable de tu omnipotencia
al sabernos acompañados de imponentes maravillas.

Y aquí, donde suenan retumbando mis latidos
por el regalo diario de un cielo divino
compartiendo con los seres queridos
la emoción que crece en cada afecto.



Allá... donde ves que lo perfecto
de un ser humano con tantos defectos
lo hace creado a tu imagen y semejanza
guardando el encuentro eterno como esperanza.

Allí..., aquí..., allá... a donde quiera que vaya
y por tan sólo respirar, veo tu rostro enaltecido
que no se cansa de crear, vida en todo lo que ama
y amor en todo lo que hay.

RUTH THEMTHAM

ARGENTINA

Soy Médica Especialista en Dermatología, ejerzo en el Hospital Subzonal Santa Teresita de Rawson y también realizo consultorio privado (PROMEDIC) en la misma ciudad de Rawson Chubut

Es la primera vez que participo en una convocatoria literaria, también realizo cuadros al óleo, acrílicos, pasteles y técnicas mixtas, arte abstracto.

No asisto a taller de poesía, si obviamente me gusta mucho la literatura.



COMO EL TIEMPO

Como el tiempo
pasó de un día a otro.
Como el viento se llevó tu amor.
Recuerdo aquel perfume,
que cautivaba;
ya no hay aroma,
de parte tuya,
de parte mía.
Recuerdo aquella composición,
que no es más que un son.
Risas de alegrías
que no suenan más,
en esa melodía.
Por eso amor,
eso ya es desamor.
Y no es más una canción
Es una cuestión,
entre tu piel y la mía.



VICTORIA RIVELLI

PARAGUAY

Dermatóloga del Servicio de Dermatología del Hospital Nacional. Instructora del programa de Residencia en Dermatología.

Delegada renovable RADLA 2011- 2014 y 2017 - 2018.

Presidenta Congreso Paraguayo de Dermatología 2015

En los ámbitos en que me he desempeñado, sea cual fuere, las letras me atraían, por tanto, integré los equipos editoriales de las instituciones a las que pertenezco: Facultad de Medicina de la Universidad Nacional (Asunción), Sociedad Paraguaya de Dermatología y Comunidad de Vida Cristiana.

Coeditora del libro “Dermatología” (Asunción, 2009)

Asistí a algunos talleres breves de escritura: Con René Ferrer (2004), con Augusto Casola, y con Damián Cabrera (2017)

He publicado un ensayo: “De Dios quiero saber. Las preguntas que los niños hacen sobre Dios” (2008), un libro de poemas: “Huellas de amor” (2011)

Junto con otros colegas dermatólogos paraguayos, publicamos un pequeño volumen de nuestros poemas, durante el Congreso Paraguayo de Dermatología 2015: “Entre paréntesis”

Algunas poesías mías fueron incluidas en una Antología poética internacional de mujeres, publicada en Paraguay en el 2018.



AL ATARDECER

Rompe el sol
su luz intensa
y se funde
con una pálida derrota
en la oscuridad de la noche.

Quiero, entre suspiros,
desasirme de tu historia
enredada con la mía
en un delirio del destino.

Quiero en medio
de este silencio lacerante
gritar tu nombre
hasta olvidarlo.

Pero ya sé,
es tarea perdida,
se repite,
insensible a mis temores
de quedar atrapada



en un cuento sin fin.
Es un ciclo continuo,
como la luz que vuelve
a vencer en la mañana,
me vuelves a invadir
aunque estés lejano.

Solo quiero guardar
en mi retina
este atardecer,
como los momentos
que cobijaban los sueños,
que impulsaban los anhelos,
que soñaban ilusos
compartir el horizonte.



CORAZÓN CIFRADO

Me pones a interpretar
tus silencios,
me pones a escudriñar en tus ojos,
intentando que adivine,
sin tiempo ni coraje,
lo que hurga mi corazón al viento.

Me pones a descifrar
los códigos de tus modos,
a rescatar la brisa
que traes cuando vienes.

Y llegas con la sonrisa melancólica
que siempre me conquista,
me pones al revés y en sintonía.
me haces sentir que estás
herido
y necesitas mi alivio.

Me dejas a la intemperie
cuando pasas por mis sentidos,
intenso,
como un viento huracanado,
cuando desnudas mis intentos,
festivo,
como un cielo enardecido de enero.

Me pones en íntima confesión
cuando contemplo tu rostro ofuscado,
y pretendes
que descubra el secreto
de tu corazón cifrado.



EN TUS SUEÑOS

Guárdame en tus sueños,
donde no caben tiranía ni temor,
quiéreme en lo inmenso
del silencio abrasador,
allí estaré entera para ti,
sin reglas ni pudor.

Que no salgan las palabras
de tu boca,
las prefiero mudas,
que baste tu garganta
latiendo en una risa,
para saber que me anhelas.

Que no busquen tus manos
mi piel,
que no se pierdan
en caricias vanas,
solo abárcame
con tu mirada profunda,

que yo estaré
absorta por la eternidad.

Déjame esta noche
dormir en tus sueños,
déjame a tu lado
ser presencia tenue,
como esa luna menguante,
que palidece cuando las horas dan su fin.

LETRAS

Espero, como la arena,
que las olas lleguen a ella,
así las letras se vuelquen
a mi hoja de papel.

Qué extraño encanto tienen,
o qué pobreza la mía
que no me sacian una y cien,
y sigo, como aquel joven poeta a Rilke,
¿A qué sirven? preguntándome.

Aunque ya mis manos,
no esperan la respuesta,
y bailan afanosas
por dejarlas a la luz.

Quizás escapan,
de un laberinto ilusorio,
donde son protagonistas
de un teatro sordo,

de pocas palabras,
que vibran sin eco.
Quizás buscan su latido propio,
aferrándose unas a otras
en las palabras de mis versos.
¡Tal es la loca apuesta por saberse vivas!

TRAS LOS CRISTALES

Tras los cristales
la lluvia pertinaz
los árboles mustios
y la gente
que apura el paso
en la ciudad
que se va adormeciendo.

Tras las palabras
el silencio agudo
de la soledad
que se va haciendo
certeza
en esta nostalgia
de la noche fría.

Tras las luces fastuosas
que deslumbran edificios antaños
la quietud parece normal
sin embargo,

en cada esquina
en un café
en una plaza
asoman hombres y mujeres
que lloran sus penas
sufrientes de desamor
sin que parezca nada
poder cambiar
este recurrente
hechizo del mal.

EL COMBUSTIBLE

Hablamos con Sheyla de dos consultas, ella y su hijo. Hablamos de dos temas, salud y preocupación. Sola, criando a su hijo con déficit de atención, dificultades en la escuela, necesitando apoyo extra escolar de todo tipo. Gastos mayores.

Nos referimos a los cuidados de piel, sin duda eso lleva al campo de la salud global y menciona que está muy agotada, que trabaja mucho para cubrir todo, que su trabajo es demandante.

Me callo, pensando en cuánto exigimos, los que a veces tenemos que poner pautas, rigor, límites. En fin, pero ése no es el punto hoy.

Al hablar de hábitos saludables, no sé por qué me extiendo con la charla en la consulta, y menciona que ha dejado de fumar, a lo que el hijo, de 6 años, ataca acusándola de mentir.

Ella admite diciéndome que esa sobrecarga la llena de ansiedad y así busca el cigarrillo.

Allí se hace tan claro hablar con ella, de cómo cuidamos nuestra "maquinaria". De cuánto somos conscientes de eso.

¿Qué elegimos para nuestro auto? El combustible o repuesto adecuado e incluso lo mejor.

Y lo mismo con nuestro espíritu, con nuestra mente. ¿Cómo usamos nuestro poco tiempo libre?

¿Llenamos el "tanque" con chismes, intriga, farándula o masacres?

¿O buscamos llenarnos de cuanto bueno hay circulando? Lecturas que dan luces, conversaciones que construyen, calma que repara el ajeteo.

Entonces, vayamos conquistando esa capacidad nuestra de elegir lo mejor. Y eso requiere, muchas veces, detenerse, mirar en perspectiva y ejercitarse luego en el pequeño esfuerzo para que el resultado sea satisfactorio, incluso placentero.

Y cuando escribo, no es que yo lo tenga todo resuelto, sino que hay gente a mi alrededor que tiene muy claro ese empeño cotidiano de alegrarse, y me inspira y entusiasma.

VIRGINIA RUTH LÓPEZ GAMBOA

BOLIVIA

Nació en Cochabamba, Bolivia en 1984.

Obtuvo el Primer Lugar en la 3ra edición del Premio Nacional del Nuevo Cuento Breve organizado por el diario mayor El Deber en el año 2001 con la historia "Soy Vuestra".

Durante su formación profesional en Medicina Interna y Dermatología en Córdoba, Argentina publicó artículos académicos, alejándose transitoriamente de la ficción.

Sin mayor formación literaria, más que una vocación por las letras, decidió retomar la narración de historias para esta edición.



DIEZ

Mercurio sigue retrógrado, te escucho decir preocupada, así que decido callar al despedirnos. Hemos estado trabajando todo el día contra reloj, creo que ni siquiera almorzamos para terminar todo rápido y lo único que faltaba era enterarme de que a mercurio le dio por ponerse retrógrado. No sé lo que implica, pero suena fatídico y te necesito tranquila para hablar, será otro día. Por ahora es mejor buscar comida antes de llegar al departamento y tomar un analgésico, no vaya a ser que progrese el dolor de cabeza que estuvo amenazando desde la mañana, aunque ya es tarde para prevenir. Bienvenida, migraña, murmuro mientras cruzo la calle.

Al abrir la puerta te reconozco en seguida, sentada en una mesita a media luz, casi imperceptible. De haber sabido que venías aquí, veníamos juntos, pienso, pero sé que no me hubiera animado a invitarte así que celebro la coincidencia. Me acerco, te ofrezco un café y aceptas. Como hablas sin parar, por un segundo asumo que no todo está perdido y tal vez me cambias el día. Entrecierro los ojos para ver si me abandona el dolor mientras te escucho a lo lejos. Sé que no entiendo nada pero que sería lindo entender tus pasiones y decirte lo que siento, pero dudo, quizás mañana. Hoy estoy como en pausa. Te despides y repites, sigue retrógrado, ten cuidado. Mercurio me importa poco, pero quiero saber a qué atenerme. Agarro el celular y encuentro un montón de explicaciones, tal parece que el famoso mercurio afecta la comunicación y el razonamiento. "Sí, eso explica mi letargo", mascullo sarcásticamente, mientras acelero el paso al departamento.

Por fin en casa, tomo la primera pastilla que encuentro a pesar de que las náuseas ya empezaron. Paso a la ducha y luego a la cama. Al acostarme miro de reojo a través de la ventana confirmando que el cielo amenaza con una tormenta. Cierro los ojos deseando que sea domingo de una vez, estar libre de la migraña y despertar fuera de esta bruma, pero es sábado por la tarde y debería dormir. Respiro profundo por unos segundos, exhalando, inhalando. Me voy mareando mientras hiperventilo sin querer y escucho la rutina de los vecinos preparándose para la noche. Suena un mensaje en el celular, qué pereza mirarlo. Lo leo dos veces para

creerlo, me estás invitando a ver una peli. Evalúo la situación y pienso *carpe diem*. Tomo la segunda pastilla confiando que ésta sí será efectiva y con la cabeza abotargada, decido ir a tu encuentro.

Salgo a tientas, camino lento, llego al departamento y entro con mi propia llave. La miro entre mis dedos, preguntándome cómo la conseguí, porque conociendo mi torpeza verbal, no creo habértela pedido. ¿Seré acaso merecedor de tu confianza? Abro la puerta, no levantas la mirada y me haces señas con la mano para que me siente a tu lado; estás como un ovillo en el sofá, teñida de las sombras del atardecer que no me dejan verte con claridad. ¿Cuál sugieres? Me preguntas mirando opciones en la pantalla. Ruego que no me hagas decidir porque no puedo pensar ahora, así que sonrío incómodamente en silencio. Caigo en cuenta que estoy muy cansado y el *carpe diem* de hace unos minutos, ahora me parece mala idea. Sin embargo, ofrezco algunas opciones intelectuales para parecer interesante y finalmente pones play. Abrazo un almohadón y me aílo mentalmente. Te miro de lejos, tan concentrada que apenas pestañas. Sin aviso me miras de frente y por un momento no estás tan lejana así que me voy dando valor. Casi siento que la migraña me dará tregua y me pongo conversador para sacarte sonrisas. ¿Será que digo algo ahora? ¿Será que mercurio se apiada y puedo comunicarme? Pero un trueno me estremece todo el cuero cabelludo, me abandona el coraje y estás tan divertida que es más seguro no alterar nada. El ambiente huele a tierra húmeda, el aire está pesado y me adormilo.

Cabeceo de repente, asustado. ¿Será que terminó la peli? ¿Es domingo de madrugada o sigue siendo sábado? Me siento incómodo, casi avergonzado de mi propia modorra y la migraña que persiste. En el celular otro mensaje tuyo dice que estás cerca, que vaya pidiendo la cena. Miro alrededor desorientado. Estoy en mi cama, no entiendo nada, no recuerdo qué pasó. Me pongo la mano derecha con fuerza en la frente y me levanto mareado. Me gustaría haberte dicho lo que siento de una vez por todas, porque estoy harto de tener la sensación de estar parado en un abismo. Afuera sigue lloviendo, cada vez más fuerte.

Decido esperarte en la puerta para evadir la angustia que

me sugiere cancelar el encuentro mientras repito como un mantra: tú puedes, tú puedes. Quizás el dolor me tiene confundido, pero no tengo noción del tiempo. Según el ruido de los vecinos que están por salir, deduzco que es casi medianoche. Me sorprendes con un abrazo que dura segundos, pero que aniquila los pensamientos. Preguntas dos o tres cosas y te sientas esperando respuesta, con algunas gotitas de agua en el cabello. Parpadeo porque la luz que reflejas semeja que brillas, siempre supe que eras casi etérea, pero esto es surreal. Te sirvo la cena y voy masti- cando lento, entre las náuseas y el sabor agrio de mi cobardía, no sé cómo terminará la noche.

Me miras de frente analizándome, debo estar desfigura- do. Estás cansado, balbuceas mirándome de reojo. Es el momento ideal para hablarte y pedir otro abrazo, pero el ruido de la tormen- ta ahoga mis palabras. Entrecierro los ojos; el latido detrás de mi ojo derecho ataca inminente, fuerte, agobiante. No te me mueras ahora, susurras en broma. Ya ni siquiera intento y solo ruego que se acabe el silencio porque no puedo más. No tiene sentido el pa- sar de las horas, ni tu repentina familiaridad en mi vida y no pa- rece sorprenderte mi exasperante mutismo. Permaneces calmada, como si fuese normal. Respiro derrotado sabiendo que me quedo sin habla. Entiendo que ahora te irás, como siempre cuando callo.

Abro los ojos. Es de madrugada y estoy en mi cama. ¿Te fuiste? Mientras sacudo la cabeza de lado a lado confirmo que ya no me duele la cabeza. Giro despacio y de repente te veo a mi lado. Entre sorprendido y atrevido, te toco la mano. Sin abrir los ojos se te escapan mil frases, preguntas si estoy bien, nos tenías asus- tados, dormiste más de doce horas, deberías organizar mejor tus tiempos, es una locura lo que haces. Pareces cariñosamente mo- lesta, aún dormida. Me dan un poco de gracia tus regaños, pero como ya no siento la bruma interna, me animo y se escapa sin dar- me cuenta: ¡te quiero! ¿Te he dicho que te quiero? Lo digo en voz alta con un brote de inesperada valentía, sorprendiéndome a mí mismo. Me respondes con una sonrisa cómplice: desde hace diez años lo vienes diciendo, dormí un poco más. No entiendo nada, desesperado busco en el celular, mercurio ya no está retrógrado y es verdad, pasaron diez años de ese primer café. ¿Cómo pasaron diez años? Amanece y por fin, me quedo despierto.

VIVIANA ZEMELMAN DECARLI

CHILE

Nacida en Concepción, Chile.

Título de Bioquímica en Universidad de Concepción, 1975,

Diciembre, 1976 viaja al Reino Unido

Magister en Ciencias, 1980, University College Cardiff, Universidad de Gales, Reino Unido.

1984 - 1989 Trabajo Científico en proyectos de investigación en patologías cutáneas, Westminster Hospital, Londres.

1989- 1993 Senior Scientist, a cargo de Laboratorio especializado en investigación de la piel, Chelsea and Westminster Hospital, Londres

Después de casi 17 años en Reino Unido, se regresa a Chile.

1993- Profesora Asociada del Departamento de Dermatología, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

En el presente, Jefa de Investigación del Departamento de Dermatología, Universidad de Chile, Santiago, encargada de supervisar los diferentes proyectos de investigación de los alumnos de la especialidad, como también de los distintos proyectos del Departamento.

Ha trabajado y publicado en revistas nacionales e internacionales en áreas como el cáncer cutáneo y en otras patologías cutáneas.

MI REENCUENTRO

Yo debo estar mal, muy mal
quise venir a abrazar a mi gente
quise venir a reencontrar lo nuestro,
quise encontrar lo mío
para dárselo a mi hija
mi hija no encontró lo nuestro,
ni lo nuestro es ya mío.

Lo extraño de esas tierras frías
no es extraño, ni nuestro, es lejano
la dura soledad de allá no es lo mío, ni lo nuestro.

El sufrimiento es dignidad
la dignidad duele, la lucha duele
duele ser entero y digno
la lucha por lo nuestro, es lucha nuestra.

Quise venir a vivir lo mío
lo mío no es más que tuyo, no mío,
tuyo es lo que te pertenece, lo extraño, lo que no entiendo
y lo que no quiero como mío
tuyo es el egoísmo y la envidia
tuyo es el país que te pertenece, no el mío.

El mío quedó atrás, en los sueños,
en los cuentos a mi niña y en las rondas infantiles
el mío quedó allá, el país encantado de duendes
y de princesas.

Lucho por mi tierra, aquella prometida,
aquella tierra de amor y de justicia,
a veces la siento y me digo ya estoy cerca,
es un viaje largo, largo y largo, quiero encontrar
lo mío, lo nuestro.

A veces me siento en casa, una mirada y un abrazo,
una amistad me acerca, otros días me alejo,
quiero volver a casa, a lo mío, a lo nuestro.

YURNIA RODRIGUEZ
REPUBLICA DOMINICANA

Nació el 28 de septiembre de 1959 en Manzanillo, provincia Montecristi, Rep. Dominicana.

Doctora en Medicina de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, de Santiago de los Caballeros, mención Cum Laude, 1982.

Realizó especialidad de Dermatología en el Instituto Dermatológico de Santo Domingo, 1986. Ha realizado varios entrenamientos nacionales e internacionales en Cosmiatría y Cirugía Dermatológica.

Además de ser amante de la Dermatología, es una viajera incansable, disfrutando del ecoturismo y ciclismo.

Asistía en su época juvenil al Ateneo Insular de la ciudad de Moca, provincia Espaillat, por un corto tiempo.

Labora en el Instituto de Especialidades Médicas, Moca, Rep. Dom.

Actualmente es la vicepresidenta de la Sociedad de Dermatología, Filial Norte, de su país.



REALIDAD

Construí cascadas de azucenas, collares en corales de alegría,
tejí dorados sueños que hicieron al cielo lloviznar luceros.
Permanecí como flor en retoño, como radiante arcoíris palmoteando con
la lluvia; glamorosa mariposa de incansables alas, como cántaro
de voces

floté entre la risa y los míos...

Fui mar... fui tierra... fui calma.

¿Por qué no retorno a la profunda inocencia?

¿Por qué hoy solo veo las estrellas de sal?

Con ansias esperaba lirios y batallé con agujas de espinas.

Se ha negado todo, la noche llora la ausencia del brillo de la luna.

¿Por qué no vuelan mis alas?

Frente al espejo solo queda una mezcla de musgo y alquitrán.

¿Por qué?



NOCHE MAGICA

En una noche de ensueño, cintillos de fragancias,
pasiones enjauladas tocaron a la puerta del orfebre,
adornado con diminutos diamantes, enroscado a su sonrisa,
confundiéndole en villancicos de libertad y esperanza.

El cielo se desnudó aquella noche callada,
despacio lo recorrieron, solo moritas le guiaban;
perlas, topacios y rubíes labraron en la ternura,
sin importar la tardanza, más al apuntar el alba,
la realidad traicionera todo se lo arrebatava,
dejándole solo el sueño de aquella noche dorada.



PRIVILEGIO

¡Oh!, cantera de tesoros habitan mi cuerpo:

Dos perfectas perlas, que distinguen el negro
del blanco, disfrutan del azul del cielo y el mar,
el verde del campo y el rojo del amor.

Dos caracoles que se alegran con el cantar de las aves,
se acongojan al llanto del hijo y se apasionan con las palabras del
amado.

Dos redondos agujeros que se impregnan del perfume de una
flor y el olor de la tierra mojada.

Dos medias lunas, suaves como la porcelana,
que degustan lo dulce
de un beso y obsequian sinfonías de aliento.

Una sábana de piel, que se estremece ante una caricia
y llora ante el dolor.



SUEÑO

Tras tu búsqueda, agotadas, mis piernas
encuentran tus pasos;
mis ojos se engalanan y resplandecen al verte;
se acurrucan mis oídos con tu voz;
mis manos se regocijan al abrazarte;
mi mediana y sedienta boca sonrío y tiembla al besarte;
la piel se desvanece al tocarte.
Se ingurgitan mi pelvis y y mis senos al acercarte;
gimo de gozo al hacerte mío.

